

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones sobre la enfermedad epidémica que reina en Cádiz y se conoce vulgarmente allí con el nombre de *dengue*.—FILOSOFIA MEDICA. Cartas que sobre el *Ensayo de medicina general* dirige a su autor D. Antonio de Poblacion y Fernandez.—Estudios teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales.—HIDROLOGIA MEDICA. Consideraciones sobre la medicacion hidrosulfurosa en una serie dada de enfermedades.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. El epididimo sifilítico ó tumor sifilítico del epididimo.—Momento preciso en que se verifica el latido del corazon.—De la sal de sosa en la infeccion purulenta y fiebres graves.—De los nervios motores del útero.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIA FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Sesión aniversario de la Sociedad médica *La Amiga del estudio*.—Consecuencias del libre ejercicio de la farmacia.—La laringe del negro.—Cartas médico-marítimas.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES

sobre la enfermedad epidémica que reina en Cádiz y se conoce vulgarmente allí con el nombre de *DENGUE*.

Sobre ser muy curioso, es por demás útil el estudio de las epidemias, tanto por lo que hace á su tratamiento y curacion, como en lo relativo á sus causas y manera de propagarse. Y esto acontece aun en el caso de ser estas enfermedades populares tan benignas como hasta el día lo es la que ha postrado en el lecho, si bien por poco tiempo y sin malas resultas, al mayor número de los habitantes de Cádiz.

¿Cómo se ha producido esa enfermedad? ¿Es indígena, ó ha sido conducida desde otros países? ¿Es contagiosa en el sentido que ahora se dá á esta palabra, menos grosero que el que antes tenía aunque siempre material? ¿Se observa por primera vez, ó se ha observado en otras ocasiones? ¿Continúa limitada á Cádiz ó se ha difundido á otras poblaciones y á los buques estacionados en el puerto? ¿Ofrece tales semejanzas con alguna de las enfermedades pestilenciales mortíferas de otros países que pueda reputarse como una degeneracion ó una atenuacion de ellas? ¿Hay fundado motivo para temer que si concurrieran condiciones atmosféricas favorables para ella, ó circunstancias higiénicas menos ventajosas, ó una estacion más abonada, tomara otro carácter más pernicioso ó mortífero?

Hé aquí, por de pronto, algunas de las cuestiones que convendría ventilar tocante al *dengue* de ogaño, la *piadosa* de 1784, la *pantomima* de otros, etc., etc.

De suponer es que no falte en esta ocasion un D. Cristóbal Cubillas, ó un D. Cristóbal Jacinto Nieto de Piña, que escriba un discurso ó memoria sobre el *dengue*; siquiera por que este siglo de las luces y de las letras de molde no sea menos que su padre el siglo anterior. Algun médico ga-

ditano, habiendo allí tantos y tan ilustrados médicos, estará ya recojiendo datos para escribir estensamente su historia, sin desdeñarla por el nombre con que los chuscos la distinguen, ni tenerla en poco por su carácter benigno. Y si en efecto hay quien se ocupe de ella, con la estension que requieren tales asuntos, no dejará de ventilar hasta donde pueda las cuestiones que dejamos apuntadas, sobre las restantes que considere oportunas.

No es la *grippe* más temible, y sin embargo sobre ella se han hecho formales estudios; los cuales estudios han revelado, ya que no su *esencia*, porque esto de las esencias es cosa árdua, al menos algunas importantes condiciones de su propagacion. Hoy día, por ejemplo, no hay quien deje tenerla por contagiosa, como no sea en España, donde, á título de progreso sanitario, hay quien se ha clavado en el año de 1822, cuando el famoso Chervin embaucaba á la Academia de medicina de Paris.

Pocos datos contamos para discurrir sobre la naturaleza y patogenia de la enfermedad reinante en Cádiz, pues que no hemos visto más escrito sobre ella que el artículo de nuestro querido amigo y colaborador Sr. Hernandez Poggio, inserto en la seccion de Variedades de nuestro número 564; pero bastan esos pocos datos para dudar mucho de que el *dengue* se deba, como él sospecha, á un miasma análogo al de las viruelas y sarampion.

Escitanos esta duda, en primer lugar la certidumbre de que el sarampion y las viruelas se deben á miasmas ó mejor á gérmenes diversos, aunque nadie les impida andar en ocasiones juntos, como pueden juntarse con el *dengue*. Reducir á un miasma único el *dengue*, las viruelas y el sarampion, es agrupar demasiado en nuestro concepto, sin contar para ello con razones fundadas. Más bien parece que ciertas enfermedades suelen manifestarse al propio tiempo, presentándose como en grupo, acaso porque favorezcan su desenvolvimiento las propias condiciones atmosféricas.

Por otra parte, si se admite la analogía del *dengue* con la *piadosa*, habrá tambien que admitir la analogía de causa; y con todo de haber discurrido mucho sobre las causas de esta, así D. Cristóbal Cubillas en su *Discurso de la epidemia gaditana*, nombrada la *piadosa*, padecida el año pasado de 1784, como D. Cristóbal Jacinto Nieto de la Piña en la *Historia de la epidemia de calenturas benignas que se esperimentó en Sevilla desde principios de setiembre hasta fines de noviembre de 1784*, no resulta de sus escritos cosa que incline con mucha fuerza al sentir del Sr. Poggio.

Cierto es que á los atacados de la *piadosa* les solia sobrevenir, pasados algunos dias de calentura, una expulsion cutánea y rosácea parecida á la escarlatina; pero ni hay fundamento para considerar esta erupcion como una escarlatina verdadera, ni se habla de las viruelas cosa alguna, ni era el fenómeno constante.

Entre los síntomas generales á todos los enfermos ó propios de la epidemia que menciona Nieto de Piña (págs. 7, 8

y 9) solo se habla de «picazon en el cuerpo, especialmente en los piés y manos, que se desvanecía en dos dias,» cuya picazon habia ido precedida en los dias primero y segundo de sudor, de mal olor que fastidiaba á los pacientes; y al tratar de los síntomas comunes á muchos (segun su decir) y los experimentados por el menor número (págs. 9 y 10) nada se halla de escarlatina ni menos de viruelas.

Y que la enfermedad de Sevilla era igual á la de Cádiz, bien puede sostenerse atendiendo á las circunstancias de ser comunes los síntomas, de haberse manifestado casi al propio tiempo (un mes antes en Cádiz), de haber seguido igual ó muy parecido curso, y de no haberse distinguido tampoco en su benigna terminacion.

Además, el Sr. Nieto de la Piña, digno en verdad de completo crédito, lo asevera en los siguientes términos:

«No ha nacido en Sevilla (la enfermedad), su terreno, cercanías, ni es efecto de las reliquias de la inundacion pasada, cuyas resultas que son tercianas de todas clases y calenturas podridas, aunque habian empezado, callaron y cedieron el lugar á este nuevo huésped. Es bastante verosímil, y algo más esta asercion, porque en tal caso hubiera tenido aquí su principio, y no en Cádiz, en que la empezaron á sufrir un mes antes que en Sevilla.»

En las páginas 6 y 7 habia adelantado ya el autor que la enfermedad se empezó á ver en Cádiz (segun las personas procedentes de aquella ciudad y algunos profesores de medicina) como á mediados del mes de agosto, añadiendo que el primer enfermo que observó, fué el 6 de setiembre en la Real Casa de Santiago, llamada comunmente de los Caballeros.

No hay, pues, fundamento bastante, segun nuestro dictámen, para inclinarse á la opinion del Sr. Poggio; que él, en su buen juicio, no presenta tampoco con otro carácter que el de una presuncion.

Con la propia inseguridad que él, y valga por lo que valiere, nos inclinamos un tanto á sospechar que es la *piadosa*, el *dengue*, ó como quiera llamarse, una leve calentura amarilla, un tífus de América atenuado, bien sea por la estacion poco favorable á su malignidad, bien por otras circunstancias de apreciacion difícil.

Si atentamente se examinan los síntomas de la calentura

epidémica de Cádiz en ambas épocas y los de la fiebre amarilla, no dejará de advertirse alguna analogia. El dolor de cintura ó de los lomos, el estado de las vías digestivas, los vómitos biliosos, y la salida de sangre por las narices y aun por la boca que sobreviene algunas veces, juntos con ese estado de debilidad ó postracion de fuerzas que constituye uno de sus caracteres más notables, parece que establecen un *aire de familia* que no puede ocultarse á ningun observador medianamente atento.

Pero las dudas es de temer que no se desvanezcan por causa del poco cuidado que hay en España de estudiar las epidemias. Si en cada provinciauviésemos médicos encargados de este estudio especial importantísimo, se indagarían las causas con esmero, se reunirían datos de mucho valer, y se vendría al cabo en conocimiento de los puntos diversos que la administracion necesita conocer.

En este asunto nos hallamos ni más ni menos que en el siglo anterior cuando Cubillas y Piña escribieron, si es que realmente no estamos algo peor. Por entonces la Junta Suprema de Sanidad y el Consejo de Castilla solian encomendar la inspeccion de las epidemias que se presentaban, á algun médico afamado, como Masdevall; pero en el dia ni aun ese cuidado suele tenerse.

Esperamos no obstante que algo se escribirá sobre el *dengue*.

Importa mucho su estudio, por si sucediere que en estacion para él más favorable, ó concurriendo circunstancias que por fortuna no existen ahora, llegara el *dengue* á convertirse en alguna cosa de más gravedad.

Escrito lo que precede, llegan á nuestras manos los tres primeros números de la *Revista de Ciencias Médicas* de Cádiz, y allí vemos que el Dr. Chape comienza á ocuparse de la epidemia en cuestion. Leídos sus dos artículos primeros, que trasladaremos á nuestras columnas, quedamos dudosos y vacilantes entre la opinion que queda emitida y la que inclina á considerar la dolencia como una fiebre miliar benigna.

Como quiera que sea, la enfermedad se ha propagado al Puerto de Santa Maria, Puerto Real, Jerez de la Frontera, Chiclana y otras poblaciones.

R. V.

FOLLETIN.

RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCION ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuacion.)

D.^a Juana Sagrera, de 41 años de edad, natural y vecina de Valencia, de constitucion buena, de temperamento excesivamente nervioso, con predominio uterino, de sensibilidad exquisita, hacia 20 años que estaba casada con D. Miguel Nolla, uno de los principales comerciantes de dicha ciudad. El padre de esta señora murió de repente, al parecer de apoplejía; la madre de una afeccion melancólica. El carácter afable y sencillo, los sentimientos escelentes de D.^a Juana, la conquistaban el aprecio de su esposo y de toda su familia; su salud habitual era buena, sufriendo sin embargo de ataques histéricos convulsivos.

En los primeros años de su matrimonio, D.^a Juana tomaba parte en los negocios de la casa; pero habiendo su esposo dilatado la esfera de sus operaciones, dando mayor desarrollo á su comercio, dicha señora, que siempre habia sido aficionada á la lectura de novelas, pudo entregarse más á su costumbre, prefiriendo las que refieren hechos maravillosos ó se ponen en juego grandes pasiones.

Rica, podia satisfacer sus deseos, reconociendo ella misma que su marido los habia satisfecho con latitud.

Durante un viaje que Nolla hizo á la Alemania en 1858, perdió un hijo de ocho años, que era el ídolo de la familia. La desesperacion de la madre fué estremada. Al regresar don Miguel Nolla notó cierta alteracion en el carácter de su esposa, que al principio atribuyó al trastorno que habia sufrido

por la muerte de su hijo; tenia exigencias incomprensibles; se manifestaba caprichosa, inquieta, indiferente con su familia, no menos que en el gobierno de la casa. En sus extravagancias, ni á sus propios hijos perdonaba; hablaba mucho sin necesidad, inventaba historias y promovia el desorden en la familia. Ese estado de cosas, que Nolla desde el principio quiso ocultar, acabó por ser comprendido de los hermanos de esa señora y de los dependientes, y hubo de confiarlo á sus médicos.

De la observacion de estos resulta, que en 1860 D.^a Juana Sagrera presentaba los siguientes síntomas: fisonomia animada, rostro colorado, vista distraida, gestos rápidos, conversacion continua y libre; piel seca, pulso ya vibrante, ya regular; lengua rubicunda, á veces saburrosa; digestiones bastante regularizadas; sueño inquieto; se quejaba siempre de frio, abrigándose mucho aun en la estacion calorosa; acusaba muchas visiones que la impedían descansar de noche, y que continuaban de dia; los ataques de histerismo eran frecuentes, tomando á veces el carácter epileptiforme. Su locuacidad no tenia fin; á los compradores de la casa, á las personas que visitaba, á los que encontraba por la calle, á todos les contaba historias absurdas, usando de gestos poco reservados. Valencia era entonces victima de los horrores del cólera (primavera de 1860), cada familia estrechaba sus lazos; asustada D.^a Juana quiso dejar la ciudad á todo trance, abandonando hasta á sus hijos, y despues de algunos dias de lucha se puso á salvo en Reus, donde la acompañó un pariente, que por casualidad estaba en Valencia.

Ya en Reus no se acuerda de nadie; no tiene más que un deseo, el de ser reina para vivir libre y mandar; con las criadas se ocupa en conversaciones impropias; con los hombres se conduce con la mayor familiaridad, refiriéndoles las cosas más intimas y reservadas del matrimonio; en la iglesia comete irreverencias tales, que por todas partes se la señala, teniéndola muchos por loca.

FILOSOFÍA MÉDICA.

Cartas que sobre el ENSAYO DE MEDICINA GENERAL dirige á su autor
D. Antonio Poblacion y Fernandez.

CARTA OCTAVA.

SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO.

Mi distinguido é ilustrado amigo: El hombre, en sus investigaciones filosóficas, siempre se propone hacer resaltar la verdad: si alguna vez buscándola encuentra el error, aquella se presenta más radiante y digna: la filosofía, pues, al demostrar la verdad, prueba los errores existentes, indica en ocasiones el camino de los próximos; y por este motivo hay que concederle el primer sitio en que descansan todos los demás conocimientos humanos. ¿Cómo, pues, negar la verdad médica?... ¿Es posible detenerse seriamente en este punto? Como un hecho, es natural, necesario y forzoso admitirla: en cuanto al modo y forma de considerarla, ya es distinto; porque el camino de hallar la verdad, con frecuencia está entorpecido por dificultades que no siempre pueden vencerse.

La verdad propia de la medicina, dice Vd., es *experimental*, porque la ciencia médica no se ocupa de leyes universales abstractas, sino de funciones concretas, proponiéndose investigar las leyes que las rigen. Yo creo que á esta fórmula podría dársele alguna amplitud; pues comprendo que, sin embargo de hacerse el estudio en concreto y funcion por funcion, luego se verifica en el conjunto, en las relaciones de unas funciones con otras, recorriéndose una cadena cuyos eslabones siempre tienen enlace para que la viva suceda: ¿es esto otra cosa que el análisis y la síntesis? Coloca Vd. la verdad médica en el terreno de la certidumbre, siguiendo en ello su constante idea de los cambios posibles, aun para las cosas más conocidas; su principio, de que de un momento á otro lo conocido puede cambiar por nuevas conquistas realizadas....

Es una cosa irrefutable el que la verdad existe: el camino más claro y seguro de encontrarla es el objeto continuado de nuestras investigaciones: la razon y los hechos han de ir unidos, si es posible, hasta en su intimidad; la constancia de los mismos no se fija, y aislados tampoco conducen al

También en Caldas de Montbuy, donde pasó algunos días, se manifestó tan poco reservada, frecuentando la compañía de los jóvenes militares que iban á tomar baños, jugando con ellos á los naipes, y observando una conducta tan poco comedida, que hubo quien se equivocó respecto á su posición social. Allí, el coronel D. Francisco Subirá, amigo de D.^a Juana y de su familia, indignado de lo que veía, la reconvinó varias veces, quiso corregirla, pero no lo pudo conseguir.

De regreso á Valencia volvió á ocuparse con los dependientes de sus incomodidades de familia; al primer venido le contaba sus desgracias y sus proyectos; su sueño con frecuencia era interrumpido por visiones que la agitaban, hasta el punto de haberse visto tentada de tragar fósforos. En esta época hubo una ruptura de relaciones con un tío de D.^a Juana, quien la había acompañado en su regreso de Barcelona; Nolla le prohibió la entrada en su casa. Si en este dictamen no se hubiese de prescindir de todo lo que no se refiere á la medicina, quizás la Comisión encontraría en esa ruptura la llave de esos odios que han dividido á la familia y á la ciudad en dos campos, y que trajo consigo consecuencias tan deplorables.

La enfermedad de D.^a Juana iba progresando; esta señora no tenía un momento de reposo; quería vivir sola, separada de su marido, de sus hijos; á cada instante cambiaba de aposento, llevando consigo todos sus efectos; estaba triste, abatida; quería salir de Valencia sin decir por qué; escondía los fósforos por miedo de envenenarse; acusaba un gran ruido en su cabeza y decía padecer de un modo terrible.

Nolla, á quien le hacía muy desgraciado esta lucha continua, cuya causa no atinaba, confió sus pesares á sus cuñados D. Luis y D. Francisco Sagrera, quienes, aunque espectadores silenciosos, pues vivían bajo el mismo techo, no habían dejado de conocerlos. Preocupados con ello, habían sido objeto de sus conversaciones con su otra hermana doña

descubrimiento de la verdad; por este motivo, despues de haberlos estudiado en detall, hay que relacionarlos, eslabonarlos hasta donde sea posible, para que las consecuencias sean fundadas, porque obrar de otro modo en medicina es muy peligroso.

Estoy conforme con la idea de Vd., acerca de no entregar á la esperiencia el mando absoluto, porque hay ocasiones en las cuales la inteligencia humana, elevada á su más alto rango por la inspiracion, encuentra el error en verdades que antes lo eran, pero que caen hechas polvo por la supremacía de la razon. Los escollos que existen en el camino de la verdad, no los salvaria nunca la esperiencia sola; á los talentos superiores, que de tiempo en tiempo aparecen, les está encomendada la difícil tarea de penetrar, iluminados por un destello divino, en los profundos silos en que la ciencia guarda sus arcanos.

La verdad médica es, pues, una necesidad, y nuestros esfuerzos no pueden dirigirse sino á los medios de llegar á su descubrimiento; por este motivo yo creo que la verdad es lo único que no cambia: si cambiá existia el error, en cuyo caso habia una equivocacion en considerar verdad lo que no lo era; la prudencia de Vd., al colocar la verdad al lado de la certidumbre, escede á la de la filosofía más exigente y desconfiada; y fijándonos en ella, tomándola como tipo, tendremos que sentar el siguiente principio: *esperar siempre á que la esperiencia y las investigaciones se eleven á mayor altura*; y este principio, absolutamente aceptable respecto de los caminos que conducen á buscar la verdad, me parece rechazable en cuanto á la verdad misma, que creo única siempre y siempre invariable.

La ciencia nos espera con sus infinitos arcanos; la razon, valiéndose de cuantos medios tiene á su alcance, procura penetrar aquellos, y de tiempo en tiempo aparecen las hipótesis más raras y las verdades más sorprendentes: la observacion, el experimento y la esperiencia, son los recursos con que comunmente contamos para llegar á la verdad; pero todos estos recursos, sin la vision intelectual, llegarían á ser estériles:... darian lugar á ese empirismo seco, árido y terrible, que colocaria al médico en la escala del más repugnante curandero; á esa conducta práctica que es necesario rechazar como funesta, como vergonzosa y hasta

Dolores, las distracciones, las escentricidades y las exigencias extraordinarias de D.^a Juana (1).

Dolorosamente afectados estos señores de la conducta tan estraña de su hermana, quisieron penetrar el misterio; pero ni los ruegos, ni las súplicas, ni las reflexiones que la hicieron, bien reunidos ó separados, bastaron para que les diese una explicacion; su única respuesta consistia en culpar el carácter severo de su esposo. Pero ese carácter era el mismo que siempre se le habia conocido, y nunca se habia quejado; sus quejas eran de fecha reciente; los hermanos comprendieron por fin que estaba enferma y la compadecieron. Esforzaronse á calmar su dolor, su cólera, sus determinaciones, y creyeron haberlo conseguido. D.^a Juana con la familia manifestaba estar satisfecha; con sus criadas era diferente, las dijo que habia visto una comedia terrible, que la trastornó mucho, que la quitó el apetito, que sufrió desganas y que entreveía su porvenir sombrío y lleno de desgracias.

Al día siguiente salió de su casa muy de mañana y fué á refugiarse en casa de su tío D. Gaspar Dotres, á quien D. M. Nolla habia prohibido la entrada en su casa. Su hermano Luis tuvo muchas dificultades en hacerla volver con la familia, y es precisamente en la ocasion esta que se le imputa esta frase: «¡te haré pasar por loca!» suposicion inadmisibile, pues que tenia enfrente personas mal dispuestas en su favor. La explicacion que éste dá es mucho más natural; «es posible, dice, que en un momento de ira la haya llamado loca, pero casi estoy cierto de haber dicho: es preciso estar loca para portarse así.»

Esas escenas de todos los días aumentaron el trastorno de Nolla; comprendia que no podia vivir más con su esposa; se fué á su casa de campo, desde donde llamó á sus cuñados para tomar una resolucion.

(1) Extracto, pág. 645 y siguientes.—Véase la memoria de D. M. Pastor y D. A. Navarra, pág. 28, nota 2.^a Madrid, 1865.

criminal, porque en medio de algun suceso afortunado no puede menos de mezclar infinitos desastres... El empirismo, como sistema, mata la ciencia, destruye la inspiracion y no fija ni puede fijar ni leyes ni principios; el empirismo hace retroceder la ciencia á los elementos primitivos que la dieron origen, la obliga á retrogradar, y las aspiraciones de nuestra inteligencia son de otro orden infinitamente superior...

La verdad médica, pues, ha de buscarse con el fundamento de lo conocido, con el *antes*, con el *despues* y con lo actual; pero siempre interviniendo las operaciones más escrupulosas de la análisis y la síntesis, y el juicio definitivo más imparcial, más claro y comprensible; procediendo de otra manera, creo que la verdad no puede ser conocida como debe serlo, aun cuando se presente como el objeto más material á la apreciación de nuestros sentidos.

Creo, amigo mío, haber interpretado de un modo exácto sus ideas acerca de la verdad médica y de la esperiencia: ahora me haré cargo de los *limites* de la medicina como ciencia experimental y de las leyes experimentales, puntos de suma importancia para la ciencia.

La medicina, segun Vd., es la aplicacion de la ciencia á un ramo de la esperiencia: yo confieso que no entiendo bien esta definicion, porque la esperiencia es el resultado de la observacion y de los experimentos; resultado que existe luego en la inteligencia y los productos escritos de la misma. Comprendiendo la esperiencia fuera del objeto á que se ha de aplicar, considero que la aplicacion ha de verificarse en el objeto y no en el ramo de la esperiencia que es una parte de la esperiencia misma. Además, entiendo que en no pocas ocasiones es preciso intervenir de una manera activa, *pero espontánea y nueva*, sin que la esperiencia exista... Despues amplía Vd. la idea, manifestando que la medicina se propone el *conocimiento del hombre y de todo cuanto en él influye*, en cuanto puede poner en claro las leyes de su vida orgánica y medios de perfeccionarla, cosa que no puede negarse, y que diariamente demuestra lo mucho que se exige del hombre que se dedica á la ciencia, cuando él mismo comprende esa inmensa estension ante la cual se arredran todos los sábios reunidos. Los límites, pues, de la medicina no existen: tienen un punto de mira fijo, que es

— Antes de salir de su casa dió la orden de que no se permitiese hacerlo á D.^a Juana, como no fuese acompañada de alguno de la familia. Poco despues recibió de esta señora la carta que sigue:

«Miguel, por Dios, por la Virgen, por todos los santos del cielo, te pido, te suplico, te ruego que me dejes salir con mi hijo, con Miguelito, ya ves cuánto sufro, por pocos días; me ahogo, la cabeza la tengo un poco perdida, se me figura que esto me había de probar (alude al salirse de su casa para satisfacer sus deseos), ya ves cuántas súplicas, cuántos ruegos, me muero si no salgo de esta habitacion, dispon como quieras. *Tengo una voz que me está hablando á las orejas*, que me dice: VETE, MÁTATE; es un mal horroroso el que estoy sufriendo; ten compasion de mí, ábreme ese corazon á tenerme lástima; todo me dá miedo; dime que me vaya, Dios mío, pues de lo contrario no sé lo que será de mí. Si te doy pena, si te cansas de mi mal, dispon como quieras, *apartarme de tu lado necesito.*» (P. 618 del extracto, 525 del original.)

Indecisos, no por el carácter de la enfermedad pero si por el tratamiento que se había de seguir, los médicos Navarra y Pastor se resolvieron aconsejando los viajes, la ausencia y la separacion de los objetos que la rodeaban. Los interesados aceptaron; llamaron por telégrafo á un hermano de Nolla, quien acudió con su hijo, abogado; ambos gozaban de la confianza de D.^a Juana.

Esta señora les recibió con alegría y les declaró su intencion formal de separarse de su marido, de abandonarle así como á sus hijos y de vivir sola é independiente. Todas las reflexiones que la hicieron fueron inútiles; únicamente pudieron conseguir que se fuese con ellos á Murcia.

Apenas llegaron á esta ciudad reaparecieron en D.^a Juana sus ideas; estaba triste, hablaba siempre de sus pensamientos lúgubres y sombríos; decia que una fuerza superior la obligaba á ocuparse de ellos; quería desecharlos, pero esa fuerza superior se los presentaba siempre delante; tenia miedo; de

la perfeccion orgánica é intelectual del hombre, punto cuya circunferencia es vastísima como el universo...

La medicina hace y aplica sus investigaciones en el hombre vivo y en el hombre muerto, en el hombre sano y en el enfermo: esto es exactísimo, y puede asegurarse que así se marca de un modo categórico su determinado objeto. La fisiología humana se ocupa del estudio del hombre: la fisiología médica estudia las funciones del mismo en el estado sano: y sea por costumbre, ó sea por claridad, me parece que conviene continuar con esta division: la anatomía, química y física, dedican sus tareas al hombre muerto: la patología, higiene y terapéutica, se ocupan del hombre enfermo, sin que ninguna de estas partes tengan límites reconocidos como fijos é invariables.

Fijar el límite respecto de las funciones intelectuales y afectivas, dice Vd. que es difícil; pero añade Vd. *que de ello no resulta inconveniente alguno de importancia, porque es lícito á cada cual estender su ciencia en el sentido que más le convenga, puesto que todos los límites se tocan, y de la armonía y conjunto de los esfuerzos particulares resulta el impulso que lleva á la república de las ciencias por la vía del progreso.* Si lo que indica Vd. con esto es la aceptación de las especialidades, estoy conforme: de lo contrario sería oportuna la aclaracion del sentido en que debe interpretarse el párrafo.

Para que la esperiencia tenga lugar, se necesita el *sugeto* que la ha de adquirir y los *objetos* de que ha de proceder: estas son dos condiciones necesarias sobre que no cabe discusion, y que la filosofía más escéptica, más pirrónica, tiene que admitir forzosamente. El *sugeto*, que es el hombre ó funcion que resume en sí todas las funciones, y que además se halla dotado de un *soplo de la divinidad* que no muere y se llama *alma*; el *sugeto*, repito, se pone en relacion con los objetos, con la circunstancia de que se incluye á sí mismo como principal punto de sus investigaciones: por este motivo el estudio ha de dividirse en puramente médico y de las materias auxiliares, y la esperiencia ha de proceder de ambas fuentes.

La esperiencia es mediata ó inmediata.

Esperiencia *inmediata* llama Vd. á la que se refiere á las *sensaciones é impresiones, á los sentimientos morales y á*

noche se ponía siempre muchas cubiertas en la cama y se cargaba de abrigos, a pesar de que trascurrian los meses de mayo y junio. La atormentaban sus temores y sus deseos de morir. En la mesa apartaba de sí los cuchillos con horror, por estar recién afilados, haciendo que sus parientes le cortasen el pan y demás comida; tuvo tentaciones de arrojar al del balcon de la casa. Los ataques de nervios se reprodujeron; estando en el teatro sufrió uno con pérdida del conocimiento, siendo preciso volverla á su casa en carruaje. Su conducta con los hombres era, como siempre, inconveniente; su locuacidad ruidosa; ni aun las personas que nunca la habían hablado, ni conocido, podían deshacerse de sus importunidades. Pero la ausencia, con lentitud, fué produciendo su efecto favorable; su físico se robusteció; su moral parecía mejorarse; comprendía su estado anterior. El día 20 de mayo escribió la carta siguiente:

«Mi querido Miguel, haz lo que quieras de mí; mis deseos son de vivir á tu lado, al de mis hijos, con la familia, pues que sin ella no puedo vivir. Si lo que hice en un momento de un exceso de mi enfermedad (se refiere á su huida en casa del tío) te ha puesto tan irritado conmigo, perdóname. No me siento en ánimo de escribir más. Abrazos á los hijos.»

Dos meses de estancia en Murcia habían producido un cambio favorable. D.^a Juana deseaba con ansiedad volver á su casa; tal era también el parecer de los parientes, aunque los profesores Navarra y Pastor opinaban que era demasiado pronto. Nolla el día 21 de junio de 1861 salió á recibirla en Albacete, y la tranquilidad y el semblante que en ella vió le permitieron creer que su esposa estaba curada de sus manías. ¡Ilusiones vanas! Mientras los cortos instantes que estuvieron en Valencia la vió uno de dichos médicos, quien hubo de creer que la enfermedad seguía aún.

(Se continuará.)

las pasiones, y á un reducido número de hechos pertenecientes al individuo.

Experiencia mediata se revela por fenómenos particulares más ó menos análogos á los que el hombre comprueba en su funcion propia, y para cuya comprension necesitan ponerse de una manera evidente en relacion con el mundo exterior, con gran copia de conocimientos. Examínese, por ejemplo, una funcion en el perro y en el mono, y despues de diversas observaciones y experimentos se adquiere una experiencia mediata que ilustra para llegar á la inmediata. Así entiendo el párrafo subrayado, y en este sentido y en el de los casos en que se procede por analogía, y por la relacion del que *esperimenta ciertos fenómenos*, la experiencia mediata es una cosa reconocida desde muy antiguo.

Para que la experiencia tenga los caracteres de la verdad más posiblemente invariable, se necesita que el *sugeto* que experimenta y observa esté dotado de todas las circunstancias anejas á la perfeccion orgánica é intelectual, y si nó al mayor y principal número de las mismas. Esta es una exigencia que la medicina tiene con los que nos dedicamos á su difícil estudio; exigencia dicha ya con elocuentes y sencillas palabras por el organizador de la ciencia, por el fundador de la medicina secular, por *Hipócrates*, que exige al médico perfeccion física, sabiduría y honradez.

Así como de la observacion y los experimentos procede la experiencia, de esta dimanar las leyes experimentales, que Vd. divide con razon en *constantes é inconstantes*, pero sin que sean jamás invariables ni las primeras ni las segundas. Constantes, cuando se presenta con cierta permanencia un fenómeno determinado en toda una serie de funciones. Inconstantes, cuando se refiere el fenómeno á una sola funcion de la serie. Me parece, amigo mio, que este es punto demasiado importante, respecto del cual debo pedirle á Vd. más espresion.

En la próxima carta seguiré á Vd. en su tarea, y por consecuencia me ocuparé de la *inducción médica* y del *método*, que de tan capital interés son para las investigaciones médicas: entre tanto se repite cual siempre su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Valladolid 13 de octubre de 1864.

ESTUDIOS TEORICO-PRÁCTICOS

sobre las enfermedades mentales, por D. ZACARÍAS BENITO GONZALEZ, médico director del hospital de dementes de Toledo.

Hace más de seis años que tengo á mi cargo la penosa tarea de dirijir un manicomio, y cada día encuentro más difícil el estudio de este ramo de las ciencias médicas. Con todo, el deseo de dejar consignadas algunas de las observaciones recojidas, junto con el atraso en que generalmente se encuentra tal especialidad en nuestra patria, cuando en otros países tanto ha progresado, me impulsan á escribir algunas páginas, no solo con la idea de ver de mejorar en algun modo la suerte de los enajenados, sino tambien con la de difundir los vastos conocimientos de los principales mentalistas, por más que esté penetrado de que semejante trabajo es muy superior á mis fuerzas.

Hace algun tiempo decia con razon el malogrado Dr. Fabre que el estudio de las aberraciones del espíritu era, sin contradiccion, uno de los capitulos más interesantes de la historia del hombre, siendo la pérdida de la razon uno de los accidentes más terribles que puede experimentar; y despues añadía: «¿Bajo qué influjo esta inteligencia frecuentemente tan brillante, se oscurece de un modo repentino? ¿Hasta qué punto la organizacion, el mundo exterior é interior, y la civilizacion, contribuyen á favorecer el desarrollo de la locura? ¿Cuál es el predominio de las causas físicas sobre las

morales y vice-versa, de las ideas sobre los hechos? ¿Podemos remontarnos hasta el origen de esta afflictiva enfermedad? ¿Tiene el médico poder bastante para disipar las tinieblas que oscurecen la razon? Y si consigue tan brillante resultado, ¿por qué medios puede alcanzarlo?»

La simple enumeracion de estas cuestiones demuestra suficientemente lo interesante del objeto, el cual se enlaza por necesidad con las más elevadas y trascendentales de la psicologia, de la historia, de la moral y la medicina.

Pero antes de entrar de lleno en el estudio de las enfermedades mentales, parece natural examinar rápidamente la historia general de la medicina; para entresacar de ella los elementos indispensables, á fin de dar alguna idea de las varias fases que ha experimentado este importante ramo de la patologia, y de los progresos que ha hecho.

Es indudable que el estudio de las enajenaciones mentales recibió sus primeros impulsos de los escritos y observaciones de los médicos griegos y latinos; y si bien es cierto que contienen ideas bastante erróneas, á causa del atraso en que se encontraban la anatomía y fisiología, tambien lo es que contribuyeron á esclarecer muchos puntos importantes, y que las reglas que sentaron para el tratamiento demuestran su profunda sabiduría y su grande práctica. En la época de la decadencia de las letras, en los primeros tiempos de la Era Cristiana y de la Edad Media, quedaron sepultados en el más profundo olvido los grandes preceptos de la medicina antigua, y despreciada la patologia mental. Desatendida por los árabes, estraviada despues en medio de las teorías místicas y de los errores de los metafísicos, puede decirse que permaneció oscurecida hasta el siglo xvi, en cuya época salió del dominio de la teología, volviendo al seno de la medicina, y explicando, á favor de la fisiología, multitud de hechos considerados hasta entonces como sobrenaturales. Esta tarea fué larga y trabajosa, por la dificultad de aquellos médicos en apartarse de las ideas y preocupaciones de su época, como puede verse en los tratados de medicina, donde solo se encuentra de tarde en tarde alguna idea nueva y fecunda. Pero cuando más progresos ha hecho este importante ramo, ha sido hácia el siglo xviii; sin embargo, es preciso reconocer que los trabajos de Pinel y Esquirol han formado una nueva época para el estudio de las enfermedades mentales.

Para conocer de un modo tan claro como conciso estas diversas fases, trazaremos lo mejor que nos sea posible los diferentes periodos de la historia de la medicina mental, teniendo á la vista las *Investigaciones históricas sobre la locura* de V. Trélat (1839); el tratado de Calmeil titulado *De la locura considerada bajo el punto de vista patológico, filosófico, histórico y judicial* (1845); el de Archambault, *Introduccion histórica y estadística á la traduccion del tratado de la enajenacion mental* de Ellis (1840); el de Laségne y Morel, *Estudios históricos sobre la enajenacion mental* (1844); el *Tratado de las enfermedades mentales* de este último autor (1850); el *Tratado práctico de estas mismas enfermedades* de L. V. Marcé (1862); varios artículos de la *Biblioteca del médico práctico* del Dr. Fabre, de la coleccion de los *Anales médico-psicológicos*, y otros muchos que seria prolijo enumerar, suficientes á poner esta parte al nivel de los progresos científicos del día.

Primeramente la influencia de la bilis en la produccion de la locura nos dá á conocer el predominio de la teoria humoral de los antiguos; y si paramos la consideracion en el influjo que esta teoria pudo ejercer sobre el grande espíritu de observacion que poseian, veremos que no ha sido tan considerable como á primera vista pudiera creerse. La prueba más concluyente de esta verdad, se encuentra en la direccion tan racional como metódica del tratamiento de esta fatal dolencia. El modo como comprendian la intervencion del cerebro en la

aparición del delirio, es la mejor apología de la sagacidad de su espíritu.

En tiempo de Hipócrates y sus discípulos, la teoría humoral todo lo dominaba, y hasta puede decirse que formaba parte de las creencias populares, por lo que se atribuía la melancolía al funesto influjo de los humores acres que alteraban la armonía de las funciones. Platon mismo, en medio de las consideraciones más elevadas y sublimes acerca de las relaciones que existen entre el cuerpo y el alma, y sobre la higiene física y moral indispensable á la conservación de la salud, decía: «La tristeza proviene de la intemperancia del cuerpo, por ser causada por una *pituita acre* y por *humores biliosos* que se reparten por el cuerpo, y no encontrando salida, *oscurecen el alma con sus vapores, trastornan sus movimientos y causan enfermedades graves*, aunque diferentes, segun las partes á donde se dirijen.» Sabido es que en aquella época dominaba la idea de que el hombre era un compuesto de los cuatro elementos, fuego, aire, tierra y agua, ó sea frio, calor, humedad y sequedad, y que la exácta proporción de estas cuatro cualidades formaba el temperamento y constituía la salud, etc. Pues bien: Hipócrates no podía dejar de pagar tributo á su época y á las opiniones reinantes acerca de la influencia del organismo en la manifestación de la locura, y de las causas del orden físico y moral capaces de trastornar la razón; así es que, segun el padre de la medicina, *el cerebro es el órgano que preside á los actos intelectuales, y del cual dependen las manifestaciones morales en el hombre, como asimismo el extraño fenómeno tan diversamente interpretado, conocido con el nombre de locura*, como puede verse en la traducción de Littré, impresa en París en 1849, que se titula: *De la enfermedad sagrada*. Verdad es que el divino viejo no se limita á dar esta importancia exclusivamente al cerebro en la locura, sino que hace lo mismo con la epilepsia, el delirio y otras graves enfermedades. Conviene advertir que un discípulo de Pitágoras, llamado Philolaiis, colocó ya el asiento de la inteligencia en el cerebro y el de los sentimientos en el corazón, y que la escuela pitagórica, entre cuyos propagadores se contaba Anaxágoras de Clazomene, atribuía un papel importante á la bilis.

En el tratado de Hipócrates arriba citado, y en el titulado *Sobre la naturaleza del hombre*, despues de muchos detalles curiosos, se estiende el autor acerca de la distinción que debe establecerse entre los cuatro humores principales, la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra, y entre otras cosas escribe: «Todos estos fenómenos extraordinarios tienen su asiento en el cerebro (hablando de la melancolía), y cuando se experimentan, es que el cerebro no está sano. ¿Cuáles son las condiciones en que se encuentra este órgano cuando sus funciones no pueden ejercerse de una manera normal? Esto acontece cuando está muy cálido ó muy frio, ó muy húmedo ó muy seco, ó cuando ha experimentado alguna otra lesión á la cual no está habituado, y entonces la alteración del cerebro se efectúa por la pituita ó por la bilis. Hé aquí los signos distintivos: los locos por efecto de la pituita son pacíficos y no gritan ni están agitados; los locos por efecto de la bilis son malos, gritan, están siempre en movimiento, siempre ocupados en hacer algo malo, etc.»

Podría multiplicar citas de este género, pero no lo juzgo necesario, puesto que los principales médicos de la antigüedad profesaban las doctrinas humorales, á escepción de Sorano y algunos pocos, los cuales creían que todas las enfermedades dependían de un defecto ó de un exceso de fuerzas, y que las indicaciones estaban reducidas á *aumentar ó disminuir las propiedades vitales*.

Todavía en los libros hipocráticos se consignan hechos muy curiosos relativos á las enfermedades mentales, siquiera

no formen un cuerpo de doctrina como fuera de desear, aunque nos revelan su inmensa capacidad y su gran talento de observación; por ejemplo, en la edición de Littré, tomo 2.º, página 21 de sus obras completas, *Pronósticos*, se lee lo siguiente: «El rechinar los dientes cuando no es una costumbre de la infancia, amenaza al enfermo de un *delirio maniaco*, y es grave.» En el tomo 4.º de los *Aforismos*, sección 6.ª, aforismo 2.º, dice: «En la *melancolía* y en las enfermedades de los riñones la aparición de hemorroides es favorable.» En el tomo 6.º de los *Lugares* en el hombre, 539, aconseja que á las personas *tristes, enfermas* y que quieren *estrangularse*, se les haga tomar por la mañana en bebida la raíz de la mandrágora, á una dosis menor que la necesaria para producir el delirio, y se les apliquen sacos calientes á los tendones de la parte posterior.» En el tomo 6.º de las *Afecciones*, 510, puede verse que el padre de la medicina describe la *frenitis* segun su etimología, colocando su asiento en el *centro frénico*, á diferencia de los que más adelante la consideraron como una afección cerebral y delirante; é insiste particularmente sobre el dolor de los hipocóndrios, añadiendo que puede cambiarse en peripneumonia. Por último, en el tomo 6.º de las *Enfermedades*, libro 1.º, 530-34, pág. 200, asienta que «la *frenitis* se produce cuando la bilis, puesta en movimiento, penetra en las venas y en la sangre, altera su constitución habitual y la calienta; y cuando la flema enfria la sangre, viene la muerte.» Todavía pueden presentarse más ejemplos. En el *Tratado de las enfermedades*, tomo 7.º, libro 2.º, 566, pág. 101, trae la descripción de una *hipocondria* acompañada de *melancolía, terrores y visiones*. En el *Tratado de las afecciones internas*, tomo 7.º, págs. 284, 548, se encuentra la descripción de un ataque de *mania aguda*; en el tomo 5.º de las *Epidemias*, libro 5.º, 520, hay minuciosamente descrito un acceso de *delirium tremens*, que terminó favorablemente; y más adelante, en el 581, se encuentra una observación análoga á las que diariamente nos ofrecen los que abusan de los alcohólicos, propensos á las *ilusiones y alucinaciones de la vista*. En el *aforismo* 40 de la 5.ª sección, dice que «en las mujeres una congestión de sangre en las mamas anuncia la *locura*.»

El grande Hipócrates conocía además las relaciones que existen entre la locura y la epilepsia, y así es que su *Tratado de la enfermedad sagrada* contiene cosas muy notables. En el tomo 5.º, pág. 355, libro 6.º de las *Epidemias*, sección 8.ª, 531, dice lo siguiente: «Los melancólicos se hacen de ordinario epilépticos, y los epilépticos melancólicos, y de estos dos estados, lo que determina de preferencia el uno, es la dirección que toma la enfermedad; si esta se dirige sobre el cuerpo, sobreviene la *epilepsia*, y si ataca la *inteligencia*, la *melancolía*.» En el tomo mismo, pág. 415, libro 7.º, 546, refiere la observación de un afecto epiléptico con entorpecimiento de la palabra despues de cada repetición. Respecto de la ya citada enfermedad sagrada, despues de manifestar que nada tenía de tal, más que la inesperecia y lo maravilloso, presenta una exácta descripción, advierte las parálisis parciales que pueden sobrevenir á consecuencia del estado convulsivo, insiste sobre las influencias que determinan la vuelta de los accesos, y luego presenta la teoría que ya hemos apuntado acerca del influjo de la bilis y de la pituita sobre el cerebro, produciendo la una inquietud y las malas inclinaciones, y la otra la impasibilidad.

Despues del divino maestro, viene uno de los médicos más ilustres de la antigüedad. Areteo de Capadocia, en su libro *De causis et signis diuturnorum morborum*, liber primus, capítulo 5 et 6, edit. Kühn, Leipzig, 1828, pág. 74, presenta acerca de la locura datos preciosos, como vamos á demostrar: llama á la melancolía «*animi angor in una cogitatione defixus absque febre*.» Hé aquí una definición notable, en cuyos dos

puntos cardinales se apoyó Esquirol para describir la lipemania, á saber: por un lado la tristeza, y por otro la existencia de una sola idea delirante. Después describe el estado melancólico con una extraordinaria perfección, y al lado de la melancolia presenta un cuadro exacto de la excitación maníaca que separa cuidadosamente del delirio febril, de los delirios causados por el hioschiamo y la belladona, y de la demencia senil. Otro tanto puede decirse respecto de la apreciación de las causas, cuyas ideas predominan hoy en la patología de los trastornos mentales.

«Algunos enfermos, dice, que parecían curados, han vuelto á caer en su estado morbooso por un error de régimen, un acceso de cólera ó cualquiera otra acción viva. Los hombres más sujetos á la manía son los más irritables, violentos, entregados á la alegría, de un espíritu fácil á los placeres y á las cosas pueriles, ó aquellos que por su posición se han dedicado con mucha vehemencia á los negocios: la melancolia, por el contrario, ataca á los que parecen calmosos, tristes, y que aprenden con dificultad y olvidan pronto lo que habían aprendido. La edad en que el hombre tiene más sangre y más calor es la en que se halla más espuesto á padecer la manía, como son la pubertad, la juventud y la edad viril; y en igual caso se encuentran los excesos de la mesa, la embriaguez, el abuso de los placeres venéreos ó los deseos muy prolongados que pueden excitar. Otro tanto puede decirse de toda supresión de una función habitual, como el sudor ó hemorragia periódica, la de las reglas en las mujeres, ó bien la dificultad en establecerse en las jóvenes á quienes falta esta sola condición de nubilidad.» (*Investigaciones históricas sobre la locura*, por D. Trélat. París, 1839, pág. 12.)

Debe advertirse que Areteo pertenecía á la secta de los neumáticos; que para él el corazón era el foco del *neuma*, de la sustancia aérea que anima toda la economía; que el vértigo dependía de que el *neuma* gira continuamente en círculo, y la misma epilepsia es causada por la retención anormal de esta sustancia. Pero en medio del vicio de sus ideas teóricas, el vigor y veracidad de sus descripciones nada dejan que desear, y hasta pudieran muy bien servir de modelo, á pesar de su antigüedad (87 después de J. C.).

(Se continuará.)

HIDROLOGIA MÉDICA.

Consideraciones sobre la medicación hidrosulfurosa en una serie dada de enfermedades.

Así numeroso es el catálogo de las enfermedades que pueden ser remediadas por la medicación de las aguas sulfurosas, y si solo concretásemos nuestra atención á su simple indicación, no habría más que hacer sino abrir los tratados de aguas medicinales y repetir con ellos que son útiles en las afecciones herpéticas y catarrales, en las crónicas del tubo digestivo, en la laringitis crónica, en el reumatismo é infartos abdominales, en el vicio escrofuloso, heridas antiguas, fistulas, etc.; pero eso sería dar solo una mirada general y necesariamente vaga sobre el conjunto de dolencias, y nunca haríamos sobresalir la especialidad notable de sus virtudes, las que sin exageración merecen la alta reputación que, desde lejanos tiempos, les viene tributando la tradición de todos los países. Gracias debemos dar al Gobierno, que celoso por demás para el bien de la humanidad, ha abierto ese nuevo campo á la ciencia, fertilizado ya por varones ilustres, por preclaros ingenios. Hoy día, en que las ciencias físico-químicas prestan un razonable y eficaz apoyo á su hermana la médica, sin pretender sojuzgarla como en la pasada época de la escuela iatroquímica, hoy día podemos esperar mucho de su feliz unión; pues si han promovido adelantos con sus medios analíticos, esto mismo demuestra cuánto pueden hacer para penetrar tal vez en los arcanos de la verdadera mineralización de las aguas y del modo de su combinación. Digamos

también, que es una cosa que maravilla considerar á la ciencia médica desde el punto metafísico-filosófico que por doquier se nos presenta, y como hija emanada de la observación de la naturaleza, verla cuál se aplica para estudiar sus fenómenos; aquí preguntando á la geología la razón de la termalidad de las aguas, que teoriza por su fuego central; allí investigando con la física los fenómenos meteorológicos; más allá profundizando con la química la clase y estado de sus componentes, que es como si dijéramos la razón de su ser. Motivo tuvo un filósofo griego para decir que «la medicina examina la naturaleza del objeto que la ocupa, la causa de lo que hace, y sabe dar razón de todas sus cosas» (1).

Nosotros, que damos elevadísima importancia á la medicina como ciencia; que reconocemos, cual el ilustre Zimmerman, que para ser buen médico es necesario ser profundo pensador, no podemos circunscribir el horizonte terapéutico de las aguas sulfurosas al reducido perímetro de una mera enumeración de las enfermedades, sino que hasta donde alcancen nuestras fuerzas y permita el objeto de este escrito, examinaremos cada cuadro patológico, fuente de indicaciones, en relación con las virtudes de aquellas aguas, y considerándolo todo á través del prisma de la observación, buscaremos la solución de su utilidad experimentada.

Pero antes de entrar de lleno en el tratamiento de las enfermedades que son susceptibles de ser curadas por dichas aguas, creemos conveniente trazar algunas reflexiones que, á la manera de preliminares, nos facilitarán el mejor conocimiento de aquellas.

«*Cómo obran las aguas sulfurosas?*—Decir que los efectos de estas aguas están en razón directa de sus componentes, no solo en la cantidad y cualidad, si que también en la forma ó combinación y en razón de su temperatura, es anunciar un juicio que encierra una verdad general y común á toda acción medicamentosa, pero que ninguna aclaración nos da respecto á su acción especial.

Verdaderos medicamentos compuestos, como son las aguas sulfurosas, tienen virtudes complejas, y si bien domina en ellas el elemento excitante, es, sin embargo, modificado por la cantidad y modo de combinación del azufre y demás componentes, y por el grado termométrico de calórico que encierran; lo cual hace, que ya se conviertan en irritantes, ya modifiquen su excitación á un leve y suave estímulo. Este precepto general ha servido y sirve mucho en terapéutica, y todos los días se aprovechan de él en los establecimientos de aguas minerales. Situada estas en las fuentes más ricas de elementos mineralizadores, el médico modifica su acción conforme á la idea terapéutica que por medio de su administración se propone conseguir. Si teme aumentar la excitación y hace uso el enfermo del agua en bebida, procura atenuarla con la mezcla de una parte proporcional de emulsión, jara-be, etc.; si, al contrario, quiere sobreexcitar, la dá pura á mayores dosis, añadiéndole el uso de baños. La excitación que los baños producen también, varían según su temperatura, duración, si son generales, parciales, de chorro, de vapor, etc. Los baños pueden considerarse en la clase de los remedios heróicos; puesto que su acción se extiende á toda la economía. Así deben buscarse las indicaciones y contraindicaciones, á la vez que en todos los sistemas, en los diversos aparatos orgánicos; porque la reacción general que aquellos en su aplicación vengán á producir, necesariamente ha de ser acompañada de igual reacción de cada uno de los órganos, y el mal estado de éstos hará nacer la contraindicación.

Hemos dicho que tenían virtudes complejas, y bajo este punto podemos añadir que son ellas tan generales que alcanzan á todos los sistemas orgánicos, formando á la vez notoria contraposición con la simplificación medicamentosa que sabiamente ha formulado la escuela moderna. Bajo su acción vemos modificarse la vitalidad de los tejidos que entran en la composición del tegumento externo, de las mucosas, de los órganos parenquimatosos, de los fibro-musculares, de los fibro-serosos, de los nervios y de los huesos. Unas veces es por medio de una revulsión sustitutiva como obran las aguas sulfurosas, promoviendo al mismo tiempo hácia el órgano cutáneo un movimiento fluxionario, eliminador, ostensible por la erupción de pápulas ó granos y turgencia de la piel, que se significa con la denominación de brote de las aguas. Otras veces ese movimiento fluxionario es dirigido hácia los centros de las membranas mucosas, tales como las que tapi-zan el conducto gastro-intestinal, y las vías uro-poyéticas y pulmonares, y otras, por fin, sin procurar el médico esa per-

(1) Littré, *Obras de Hipócrates*.

turbacion general, orgánica, febril, promueve de un modo lento y gradual cierta modificacion en los actos vitales del organismo, influyendo en este caso, al propio tiempo que sobre los tejidos dichos, sobre los que constituyen los órganos parenquimatosos.

Es por este vario modo de obrar en su generalidad de accion, cómo alcanza la ciencia á esplicar los benéficos resultados de las aguas sulfurosas, y cómo acierta el médico á conducirse en una numerosa serie de enfermedades, que ora están caracterizadas por ciertas disposiciones individuales, que desde lo antiguo vienen reconociéndose como vicios y diátesis, y forman las diversas clases de herpes, elementos reumáticos, escrofulosos; ora son afectos crónicos, en los cuales se hallan más ó menos alteradas las propiedades vitales del organismo, como son, subirritaciones, infartos, úlceras, fistulas, rigideces, anquilosis, etc. Pero esa escitacion de las aguas sulfurosas que venimos observando, no es solo efecto de los principios sulfurosos y salinos que entraña en disolucion, y á los cuales les sirve de vehículo, sino que su accion la comparte con el elemento calórico que la mineraliza.

La importancia de ese agente en terapéutica es tan notable, considerado en tésis general, que fácilmente se observa su poderosa influencia en los climas meridionales, y particularmente en los tropicales. ¿Quién ignora la facilidad con que se cicatrizan las heridas en estas últimas regiones? ¿Y el sello particular que reciben todas las enfermedades? Además, el Sr. Guyot, en Francia, ha presentado los brillantes resultados de la influencia del calórico en numerosos casos patológicos. Recamier ha dicho que este fluido imponderable era «el estimulante radical del principio vital.» Nosotros diremos que como elemento componente de las aguas es como mejor puede prestar y presta más numerosos servicios á la patología, por su fácil administracion y por el modo difuso con que se esparce por nuestro cuerpo, modificando la neurosidad. Tipo de los escitantes, modifica la escitacion á su manera, segun el grado termométrico á que se administra y segun la idea ó indicacion terapéutica que el médico se propone cumplir; así, convenientemente administrado, lo vemos sedante en el dolor dislacerante de la gastralgia, en la gota, en el reumatismo crónico; antiespasmódico, en esa movilidad nerviosa que abraza la clase numerosa y proteiforme de espasmos; antillogístico, en todas las irritaciones; y fluxionario y revulsivo, comprender desde la simple derivacion hasta la escara ó quemadura.

En época más ó menos lejana habia quien creia que las aguas termales tenian una especie de vitalidad que presidia sus fenómenos, y les atribuian cierta facultad calorigenésica, análoga á la que poseen los seres organizados; de aquí habia nacido la idea de que retenian con más fuerza el calórico que las aguas comunes. Los experimentos de Anglada han demostrado lo erróneo de esta creencia, y la apreciacion que venimos haciendo de sus efectos demuestra que estamos distantes de consignarles esa virtud *sui generis*, oculta y misteriosa.

Bordeu, que tan estensa aplicacion habia hecho en su práctica de las aguas de Baréges, Bagnères y Eaux-Bonnes, que las habia preconizado en las dispepsias, hipocondria ó histerismo, en los cólicos, diarreas, obstrucciones viscerales, en los catarros y afecciones asmáticas, en la amenorrea, leucorrea, clorosis y sus efectos consecutivos, en las oftalmías crónicas, en la gota y reumatismo, en las escrófulas y afecciones sífilíticas, en las parálisis, en diferentes ulceraciones, aun en las que creia existieran en las vías respiratorias, y por fin, en casi todas las enfermedades que llevaban el sello de la cronicidad; Bordeu, cuyo criterio filosófico ha legado á la posteridad más de una página brillante; Bordeu, hipócrático, creia que «ningun medio terapéutico mejor que las aguas termales favorecia los esfuerzos críticos de la naturaleza.» Bien podemos añadir que la esplicacion de este hecho terapéutico está en el elemento calórico, cuyas virtudes hemos ido dilucidando, y que debemos relacionar ahora con la facultad calorigenésica radical del cuerpo humano, y en el agente vehículo agua, que debemos tambien relacionar con la cantidad considerable que, segun Berzelius, entra en la composicion de nuestros órganos; lo cual le daría un mayor grado de asimilacion que ninguna otra sustancia medicamentosa disfruta. Con efecto, y esto debe llamar la atencion de todo patólogo, es un hecho inconcuso, que la naturaleza humana recibe mejor para su recomposicion orgánica toda sustancia que entraña principios asimilables y propios á su animalizacion; de aquí el trastorno ó efecto contrario que experimenta el organismo por aquellas sustancias de condiciones opuestas. Por

eso en medicina y para conseguir un fin terapéutico, tenerse debe muy en cuenta el género y cantidad de alimentacion; y en las medicaciones, sabido es ya el diverso grado de asimilacion que tienen las materias animales, vejetales y minerales. Empero, si esto sucede á todas las sustancias sin escepcion, tenemos el agua, que unas veces pura, y las más como vehículo, jamás deja de propinarse; lo cual en buena lógica nos induce á concluir, que sirviendo, digamoslo así, de vehículo general de asimilacion á los múltiples elementos orgánicos, es el cuerpo más asimilable de cuantos presenta naturaleza.

En las consideraciones que llevamos establecidas hemos buscado los dos términos de comparacion, que cual otro problema hemos procurado resolver, examinando por un lado la economia en sus funciones, y por otro el agua sulfurosa, la que estudiado habemos á la vez como agente y vehículo, en sus componentes mineralizadores y su temperatura. Los efectos locales y generales que ella produce cuando se halla en contacto con nuestros órganos, y cuando por las vías de absorcion ha pasado á ser parte constitutiva de la sangre, lógicamente nos llevarian á concluir varios de los efectos terapéuticos que observamos, si ya la experiencia clinica no nos hubiese dado razon de ellos. Hé aquí enlazados de un modo que mutuamente se apoyan los métodos de induccion ó *à priori*, y de experimentacion ó *à posteriori*; y habida razon de ambos, nos conducen á modo de corolario al otro método analógico, que entiende en la identidad cualitativa de las aguas, para congeturar sus virtudes en terapéutica, que es lo sentado por Bergman en su proposicion, cuando dijo que «conocer la composicion de un agua mineral y su temperatura, es anticipar en cierto modo el conocimiento de su accion experimentada.»

(Se continuará.)

ANTONIO CORBELLA Y PARÍS.

Tarragona y octubre de 1864.

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MEDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

Consideraciones generales sobre los casos comprendidos en este segundo grupo.

(Continuacion.)

El ópio es otro gran recurso que sirve para satisfacer la indicacion antillogística en aquellas especies de inflamacion en que el dolor es muy vivo. El eretismo nervioso que entra á formar parte del elemento complejo constitutivo de la enfermedad, reclama desde luego nuestra atencion; pero siempre que no llegue á producir sensacion muy penosa, se templa con el uso de los medios ya indicados, á la par que se modifica el orgasmo sanguíneo. Mas, en los casos en que, por las condiciones de textura del órgano afecto ó por las individuales, pasa de raya el compromiso de la innervacion hasta el punto de ocasionar dolores ó espasmos fuertes, no se puede menos de acudir en auxilio de la naturaleza para evitar los inconvenientes de tan violenta situacion, empleando, despues de las sangrias convenientes, los preparados del ópio. El dolor y el espasmo, cuando son intensos, ocasionan en la vida trastornos considerables: el primero por la exaltacion que determina, llegando á perturbar y deprimir las fuerzas generales, y hasta á agotarlas en reacciones estériles; y el segundo, por las compresiones ó movimientos desordenados que lleva consigo, alterando el ejercicio de funciones que, segun el órgano en que se representen, pueden ser fatales para el dinamismo general. El arte, pues, debe ocurrir á estos graves accidentes, con los medios más adecuados para corregirlos; entre los cuales el preferible es el ya indicado, y á veces la belladona.

Debe, sin embargo, tenerse en cuenta, que la accion de las preparaciones thebaicas puede adormecer la sensibilidad de modo que se entorpezcan algunas manifestaciones del padecimiento, ocultándose al práctico con perjuicio; por lo cual este medio debe manejarse con discrecion en la

oportunidad y en la forma, empleándola tópicamente, cuando puede bastar su aplicación, como sucede en las flegmasías de las cubiertas serosas que envuelven las vísceras. Asociado á los calomelanos formó el método particular de Hamilton; y á la verdad, que la union de ambas sustancias farmacológicas ofrece una mezcla adecuada al fin antiplástico y calmante que se propone la indicación que al presente nos ocupa. Por manera, que los preparados del ópio, ya solos ó bien combinados, en las fórmulas terapéuticas, con el mercurio, el nitro ú otros medicamentos de acción especial, elejidos en casos particulares, presentan un eficaz recurso, despues de practicadas las sangrías convenientes, para el tratamiento de las flegmasías, siempre que el eretismo nervioso aparezca preponderante, con algunas de sus manifestaciones algésicas ó espasmódicas.

Los baños templados ocupan tambien un principal lugar en el tratamiento antiflogístico, á la temperatura de 26 á 28°, segun la estacion y la individualidad del sugeto en quien se empleen. Su acción sedante general es de gran provecho para alfojar el eretismo nervioso que acompaña á la inflamación; y la cantidad de agua que se absorbe, atempera y fluidifica el humor sanguíneo, moderando la exaltación plástica y el sistema vascular. Su efecto, por lo tanto, es muy ventajoso en las enfermedades de este género; contando además con la disposición que dá á la piel para el sudor, que es el emuntorio crítico más frecuente en la solución favorable de tales dolencias. Conviene, sin embargo, para utilizar su uso, que las evacuaciones sanguíneas hayan rebajado el orgasmo flogístico, preparando la economía para la espresada acción terapéutica; y debe tomarse siempre la precaución de aplicar, mientras está obrando, paños empapados en agua fría á toda la cabeza, para evitar la fluxion que hácia ella se determina, haciendo más eficaz la acción del frío, con el uso de la nieve, cuando la flegmasía ocupe el encéfalo.

Este es otro recurso, por el efecto sedante y repercusivo que produce, de utilísima aplicación en las inflamaciones cerebrales: exigiendo gran cuidado en sostener su acción de un modo permanente, en no retirarle de pronto cuando haya de cesarse en su uso, y en suspenderle cuando la intensidad del mal se haya quebrantado. Las alternativas de su acción, no siendo constante, darian lugar, en el tiempo en que no obrara, á esfuerzos reactivos proporcionados, que agravarian el padecimiento: su cesación repentina provocaria una reacción brusca y perjudicial; y su prolongación, cuando la flogosis vá declinando, quitaria la energía necesaria á la fuerza resolutive con una sedación entonces inoportuna, ó imprimiria en la cepa nerviosa un efecto deprimente, demasiado intenso y capaz de entorpecer sus facultades por mucho tiempo.

Trascurrido en las flegmasías el periodo de agudeza, necesario es, en muchas ocasiones, acudir á los medios revulsivos, con el fin de distraer la fluxion del órgano donde reside y de activar la reabsorción intersticial sobre los productos exudados. Los epispásticos y los evacuantes, purgantes, diaforéticos y diuréticos, son los auxilios que se emplean con el espresado objeto, segun los casos.

Fundada está la indicación antiflogística indirecta que al presente nos ocupa, en una ley que en sus *Aforismos* dejó ya indicado el venerable anciano de Coe, al espresar que *«oscurece un dolor intenso á otro más débil, cuando aparecen dos á un mismo tiempo.»* Con efecto; cuando la actividad vital se concentra en un órgano, disminuye proporcionalmente en los demás, fuera de aquellos que reciben influencia directa ó sinérgica del que es el blanco del orgasmo. Así lo demuestra la experiencia, en la sucesiva serie de fases que representan la evolución orgánica en el curso de las edades, en los fenómenos de una digestión fuerte, y en los del estro venéreo; observándose igualmente en las retropulsiones y restablecimientos espontáneos de las dermatosis, en la aparición de flegmones, forúnculos y fluxiones críticas sobrevenidas en las enfermedades febriles y nevróticas, y en ciertas afecciones crónicas durante

el curso de la preñez. La observación clínica no podia menos de aprovechar estas nociones experimentales; y erigiendo en ley la constancia de estos hechos, reproducidos en variadas circunstancias fisiológicas, tanto normales como patológicas, la estableció como base para ciertos procedimientos terapéuticos.

Mas debe tenerse entendido que no se obtienen resultados ventajosos de su aplicación, sino siguiendo al efecto las reglas que el arte tiene consignadas.

Cuando el trabajo morboso se ha fijado en los órganos fuertemente, encarnando en su textura y alterando de un modo profundo sus condiciones tróficas, no es fácil desalojar la causa próxima de un padecimiento tan arraigado: siendo, por el contrario, asequible á la acción dislocadora que el arte produce, todo movimiento fluxionario ó de eretismo no muy graduado, que supone mayor movilidad. Por esto es inútil, cuando menos, acudir al uso de los medios revulsivos en los casos de flegmasía, antes de haber conseguido moderar su intensidad ó de haber llegado al caso en que su fuerza decaiga; pues antes, debiendo seguir, por su propia virtud, la evolución que la corresponde, ningún estímulo es capaz de contrariar su curso, pudiéndose convertir entonces aquellos medios en causas de mayor perturbación, ya aumentando la excitación morbosa con la que ellos determinan si se propaga desde la región en que actúan, ó produciendo complicaciones del órgano sobre que obran.

El célebre Baglivio en su *Disertación sobre el uso y el abuso de los vejigatorios*, espresa con notable exactitud este precepto del modo siguiente: «No deben usarse los vejigatorios, los purgantes, los sinapismos, ni ningún otro estímulo por el estilo, cuando haya plétora ó repleción, antes de haber evacuado los vasos con las sangrías, si convinieran, ó con la dieta severa: porque, mientras subsista tal estado ó el de orgasmo en los vasos sanguíneos, las secreciones que se establezcan, en cualquier parte que sea, se verificarán difícil ó morbosamente.... Con mucha frecuencia he observado de resultados del uso inoportuno de vejigatorios, purgantes, diaforéticos, etc., sobrevenir exacerbaciones febriles, delirio, inflamaciones viscerales, movimientos convulsivos, hemorragias y otros accidentes análogos.» Del mismo sentir han sido Sydenham y los más reputados prácticos, conviniendo lo que la experiencia común enseña sobre el particular, con lo que la razón concibe.

Débase, pues, aguardar la oportunidad, para emplear dichos auxilios en los casos de verdadera indicación. No siempre son necesarios: mas, si por efecto de la excitación morbosa, se indica el colapso que la sigue comunmente por el decaimiento de las fuerzas que en ella se consumieran, entonces presta grande utilidad el uso de los vejigatorios; con los cuales, sobre provocarse una fluxion que llama á parte distante la del órgano afecto, más fácil de reveler en estas circunstancias por la decadencia del orgasmo, se animan las fuerzas generales y se favorece la resolución con este doble movimiento. La aplicación de estos medios es preferible en las regiones próximas á la del órgano afecto, en situaciones de tal clase, si la agudeza del estado flegmático ha decaído hasta el punto de hacer temer con fundamento que la acción resolutive quede casi inerte, pudiendo ocasionar la inhabilitación de la víscera ó la cronicidad del afecto morboso.

Los revulsivos evacuantes, por aumento de acciones secretorias, son ventajosos, en general, cuando la inflamación ha ocupado un órgano de funciones análogas, como son las membranas. Pues la fluxion que determinan inmediatamente, sobre producir un efecto revulsivo proporcionado á la estension en que obran, como en la piel y la membrana intestinal, con el movimiento secretorio que promueven, activan secundariamente la absorción de los materiales exudados en el órgano que padece, en virtud de una de las leyes que preside al ejercicio compensador de las secreciones y de la absorción; resultando de aquí un efecto com-

plexo, que es á la vez revulsivo, eliminatorio y resolutivo.

Bajo tales principios se habrá observado que fué dirigida la terapéutica de los casos descritos en el grupo á que se refieren las actuales consideraciones.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

El epididimo sifilítico ó tumor sifilítico del epididimo; por el Dr. Dron.

La mayor parte de los sifiliógrafos contemporáneos no hablan del epididimo sifilítico, y aun dudan de la existencia de esta manifestación de la sífilis. Las observaciones que el Sr. DRON ha hecho en la *Antiquaille de Lyon*, le han inducido á creer que no es tan raro, y que si no se encuentra es porque no se busca.

Las observaciones en que se apoya la opinión del Dr. DRON, y que refiere con todos los detalles necesarios, son en número de 16, recojidas en menos de seis meses.

En 14 casos, existía esta lesión sin afección del testículo; dos veces había al mismo tiempo orquitis sifilítica. Habría podido, dice el autor, aumentar el número de observaciones de esta última categoría, pero ya se ha indicado la simultaneidad de los dos tumores, y pretendo demostrar solamente la existencia de la lesión aislada del epididimo. Si he referido estas dos últimas observaciones es porque no habiendo tenido blenorragia los enfermos, prueban contra la opinión del Sr. RICORD, que no es necesaria esta causa ocasional para que se interese el epididimo en el sarcocèle sifilítico.

En ninguno de los 16 enfermos del Sr. DRON se podía referir la afección del epididimo á otra causa que á la sífilis, manifestada por accidentes diversos y no dudosos, y la eficacia de un tratamiento específico ha venido á confirmar el diagnóstico. El tumor sifilítico del epididimo ocupa generalmente la cabeza, ó bien, si el infarto se extiende á todo el órgano, lo que es menos común, la cabeza es siempre la parte más afectada y en la que más tiempo subsiste la tumefacción. En un solo caso ocupaba el tumor la cola del epididimo.

Muchas veces están afectados los dos epididimos, pero rara vez en el mismo grado.

El volumen del tumor es poco considerable; el más grueso era como una nuez pequeña; las más veces no es mayor que una aceituna, una avellana y aun un guisante.

La consistencia es dura y resistente, pero en grados diversos; adquiere una dureza cartilaginosa en los infartos antiguos é indolentes.

La superficie es desigual y granulosa.

Cuando el tumor adquiere cierto volumen, se aplica contra el testículo sin cubrirle nunca, como sucede en la epididimitis; se le puede distinguir fácilmente de la glándula seminal. Las más veces el epididimo, con sus tumores, se separa del testículo.

El infarto sifilítico del epididimo puede ser completamente indolente aun á la presión; el enfermo no se percibe del tumor sino cuando se le ha llamado la atención hacia él; otras veces comprimiendo el órgano tumefacto se despierta dolor; en fin, en algunos casos, el tumor es doloroso espontáneamente, sobre todo al principio, y entonces adquiere el mayor volumen; pero aun en estos casos no tienen necesidad los enfermos de abandonar sus ocupaciones.

Tampoco se dificultan las funciones del órgano; al menos la mayor parte de los enfermos ha tenido eyaculaciones normales, y en uno de ellos, que tenía un tumor en cada epididimo, el esperma recojido presentó animalillos espermáticos.

El tumor sifilítico del epididimo puede existir sin lesión de las demás partes del aparato espermático; es el caso más frecuente: de las 16 observaciones del Sr. DRON, en dos solamente había complicación de testículo sifilítico. En cuanto á los conductos deferentes, nunca han estado enfermos. La piel del escroto tampoco ha presentado alteración.

A juzgar por los hechos, el tumor sifilítico del epididimo parece manifestarse, por término medio, tres meses y medio después de la úlcera. Se presenta probablemente más tarde en algunos enfermos; pero aun cuando aparezca pronto, no se manifiesta sino con las formas graves y tardías de los accidentes secundarios, con sífilides papulosas secas ó húmedas, pustulosas ó escamosas.

Abandonado á sí mismo el tumor tiene una duración inde-

terminada. Sometido á un tratamiento conveniente ha terminado siempre por resolución, según el Sr. DRON. Se han necesitado dos meses para obtener este resultado, pero puede curarse con más rapidez. La resolución es pues la regla; sin embargo, una de las observaciones del Sr. DRON parece indicar que excepcionalmente podría observarse la supuración.

Lo dicho basta para fijar el pronóstico del tumor sifilítico del epididimo, considerado como lesión local; pero hay otro punto sobre el que insiste el Sr. DRON. Esta manifestación ha coincidido casi siempre con síntomas que indican una afección profunda de la economía. En muchas observaciones, la frecuencia y poca tardanza de las recidivas indican la intensidad aquella. Es pues la expresión de una sífilis intensa, y su presencia constituye un pronóstico grave. No obstante, la enfermedad ha cedido siempre á la medicación y nunca ha llegado á la caquexia.

Existiendo rara vez sola la lesión del epididimo, los síntomas concomitantes son los que deciden el tratamiento. Así, según que pertenecen al período secundario ó al terciario se emplea el mercurio, el yoduro de potasio ó un tratamiento misto. La duración del tratamiento necesario para obtener la desaparición del tumor, ha variado de quince días á nueve meses. (Gaz. méd. de Paris.)

Momento preciso en que se verifica el latido del corazón.

El Dr. JUDÉE ha hecho varios experimentos para dilucidar este punto y dice lo siguiente:

El 6 de agosto de 1862 incendia en la línea media y de arriba abajo la piel del pecho de una rana grande; de este modo pude ver por transparencia funcionar el corazón de este animal.

Con alguna precaución me fué fácil observar que en un momento dado el corazón presentaba como una pulsación, y que esta tenía lugar cuando el órgano había adquirido su mayor volumen.

Hice otra incisión longitudinal en las partes blandas, de manera que permitiera al corazón formar hernia al través de la herida, y vi mas claro que esta hernia se producía solo en cada diástole, y que inmediatamente después desaparecía. La hernia en este caso era mayor, ó mejor dicho, se formaba en el momento que la dilatación había llegado á su apogeo; es decir, cuando se prolongaba la porción ventricular y desaparecía completamente la aurícula. Repetía muchas veces este experimento y obtenía siempre los mismos resultados.

Al año siguiente, y casi á la misma época, volví á mis experimentos en las ranas; quité á algunas de ellas la capa de fibras musculares colocadas delante del corazón, y entre otras cosas vi desde luego:

1.º Que la porción auricular del corazón, ya durante el diástole ó el sistole, conservaba su coloración roja.

2.º Que la porción ventricular palidecía solo durante el sistole y aun de una manera incompleta.

Observaba después que, aunque la aurícula conservase su coloración, no dejaba de arrojar la sangre en el ventrículo con cierta fuerza. Bajo la influencia de esta contracción el ventrículo se dilataba bruscamente, sobre todo en el sentido de la longitud.

Esta dilatación, considerada en sí misma, presentaba particularidades sobre las que creo deber insistir; así, aunque estremadamente brusca, se la podía, sin embargo, descomponer en dos tiempos. En el primero el alargamiento se verificaba principalmente hacia la punta del corazón; en el segundo, se efectuaba hacia la base del ventrículo, que parecía correr delante de la aurícula, cuyo volumen era cada vez menos apreciable. En el momento en que el alargamiento había llegado á su apogeo, se producía una especie de elevación ó un latido, é inmediatamente después el ventrículo palidecía, ó dicho de otro modo, se contraía.

En resumen, haciendo el experimento en estas condiciones hé aquí lo que se observaba: primeramente alargamiento de la porción ventricular; después, en el momento en que este era más considerable, una elevación del corazón; y después, en fin, inmediatamente acortamiento.

Estos diversos experimentos me parecen demostrar bien claramente que, al menos en las ranas, la elevación del corazón, es decir, el latido del corazón, no se verifica ni durante el diástole ni aun, propiamente hablando, durante el sistole del ventrículo, sino más bien entre los dos, precisamente en el momento que en los animales provistos de válvulas se elevan unas mientras bajan otras; en el momento, en fin, en que el corazón empieza á endurecerse.

(Gazette des Hôpitaux.)

De la sal de sosa en la infección purulenta y fiebres graves.

demostrada la existencia del cloruro de sodio en el suero de la sangre, y hasta la cantidad, según el cálculo de los señores ANDRAL y GAVARRET, en sus investigaciones hematológicas, debía naturalmente ocurrir la idea de la utilidad de esta sal como medicamento reconstituyente.

CHOMEL fué el que primeramente prescribió en el tratamiento de la fiebre tifoidea, y sobre todo en el periodo adinámico de esta enfermedad, la *tisana clorurada*, cuya fórmula es:

Cloruro de sodio	2 gramos.
Cocimiento de cebada	1,000 —
Jarabe de goma	64 —

Este medicamento, olvidado en los formularios modernos, había sido justificado por los Sres BECQUEREL y RÖMER, en sus análisis de la sangre en las enfermedades. Se había probado que la cifra normal de cloruro de sodio (4,2 por 1,000 partes de sangre seca) bajaba en la fiebre tifoidea á 2 ó 2,5, y por consiguiente que se encontraba autorizado el uso de las sales de sosa en esta enfermedad. Además se había recomendado el uso de la sal marina en píldoras en la tisis, por LATOUR, y de la solución antiperiódica de cloruro de sodio, preconizada por MORESCHLEN en la fiebre intermitente.

La fisiología por su parte discutía el valor de la alimentación por el cloruro de sodio y su acción sobre la sangre. Por un lado PLOUVIER y POGGIALE han demostrado que con la administración de la sal marina se puede hacer subir la cifra del cloruro de sodio en la sangre de 4,4 á 6,4; por otro lado LUOWIG afirmaba que la proporción de cloruro de sodio queda siempre la misma, y ha resultado una opinión menos exclusiva que la del químico alemán. Estaba igualmente admitido, según los experimentos de PLOUVIER y POGGIALE, que la sal de sosa servía para sostener los glóbulos de la sangre y favorecer su reparación. El número de glóbulos de la sangre se ha encontrado aumentado en proporción de la elevación de la cifra del cloruro de sodio.

Hay ideas que comienzan lentamente y que reaparecen de tiempo en tiempo como novedades; esto sucede con el uso de la sal de sosa en las enfermedades en que está alterada la sangre.

El Sr. MIRONE acaba de publicar en *El Imparcial* dos casos de curación de infección purulenta, ó uno al menos de infección pútrida, con accidentes febriles remitentes, por un tratamiento combinado en que entraban el hiposulfito de sosa y la estricnina. Se dió la sal de sosa en una poción á la dosis de un gramo, por mañana y tarde, lo que constituía una administración de 2 gramos en las veinticuatro horas.

El autor añade que daba la estricnina para consolidar la curación.

Estas dos observaciones serán motivo para nuevas investigaciones hasta que pueda comprobarse que las sales de sosa, carbonato, cloruro, hiposulfito y otras, no son remedios empíricos sino medicamentos indicados por la medicina fisiológica.

De los nervios motores del útero; por Fronkenhauser.

El autor ha hecho sus investigaciones en conejos, y después de muchos experimentos ha localizado en el cerebro y en la médula oblongada, el centro motor del útero, es decir, el centro cuya excitación determina constantemente las contracciones del órgano. Partiendo de esta región se pueden obtener contracciones uterinas haciendo obrar el estímulo sobre un punto cualquiera de la médula espinal, ya en su superficie externa ó interna; la excitación se trasmite por las fibras que unen la médula al simpático ó á los nervios uterinos. Lo prueba el que la excitación hecha debajo de la tercera y cuarta vértebra lumbar no produce efecto sino en tanto que están intactas las fibras anastomóticas con el simpático; después de la extirpación del ganglio mesentérico y del plexo aórtico, no se pueden determinar más contracciones en el útero; no aparecen más que en la vejiga y en el recto; y por otro lado, la excitación directa del plexo aórtico es seguida de movimientos uterinos muy enérgicos. En cuanto al órgano intermedio que trasmite al útero la influencia motora que viene de la médula, es el ganglio mesentérico inferior. Sin embargo, FRONKENHAUSER ha reconocido que la excitación es más eficaz cuando obra sobre los ramos aferentes ó eferentes del ganglio que cuando ataca el mismo ganglio, y atribuye esta diferencia al espesor de la membrana de cubierta de este órgano. La excitación del plexo aórtico en su conjunto es seguida de contracciones que ocupan la totalidad del útero; el efecto es aun más marcado cuando se irritan simultáneamente los

nervios espermáticos. Pero si el estímulo no obra más que sobre una de las mitades del plexo aórtico, solo entra en acción la mitad correspondiente de la matriz, y consecutivamente se propaga el movimiento á la otra mitad. Del conjunto de estos experimentos deduce el autor, que el plexo simpático que rodea la aorta representa la resección de los filetes motores del útero, y que los ganglios de este plexo son los centros intermedios de trasmisión por la excitación motora. El autor no ha podido nunca determinar contracciones uterinas excitando los nervios que salen del sacro; lejos de esto, la excitación detiene los movimientos del órgano, de modo que los nervios sacros deben considerarse como los agentes que suspenden la inervación de la matriz.

Si estos hechos se confirman, dice la *Gazette hebdomadaire*, serán un nuevo elemento para el sistema de los nervios suspensivos de PFLÜGER.

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.**SANIDAD MILITAR.****REALES ÓRDENES.**

18 octubre. Concediendo pensión de 2,500 rs. vn. anuales á D.^a Rosalia Gonzalez y Rodriguez, viuda del primer ayudante médico D. Joaquín Sanjuan y Valero, por la Tesorería de Rentas de la provincia de Madrid, abonable desde el 28 de abril de 1863, que fué el siguiente al del fallecimiento del causante.

20 id. Promoviendo al empleo de médicos mayores á don Manuel Paler y Reguer con destino al hospital militar de Madrid, y á D. Félix García y Echevarria, al de Valladolid, á quienes corresponde el ascenso por rigurosa antigüedad.

Id. id. Traslado á continuar sus servicios al colegio de artillería al primer ayudante médico D. Domingo Gombau y Llopis, y al primer batallón del segundo regimiento de ingenieros, al de igual clase D. Felipe Fernandez Torrero y Robas.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería del Rey al primer ayudante médico procedente de Fernando Póo, D. José del Villar y Yebra.

Id. id. Traslado á continuar sus servicios al batallón cazadores de Barcelona á D. Benito Sola y Vidal, y al hospital militar de Alhucemas á D. Alvaro Magro y Aguilera.

Id. id. Concediendo tres meses de Real licencia para restablecer su salud en las provincias Vascongadas, al médico mayor del hospital militar de Valladolid D. Juan Monedero y Camacho.

21 id. Traslado al batallón cazadores de Cataluña, al segundo ayudante médico D. José Ferradas y Rodriguez.

Id. id. Mandando que el segundo ayudante farmacéutico D. Pascasio Garcia y Rodriguez, pase en comision á encargarse de la botica del hospital militar de Cádiz, durante la enfermedad del primer ayudante D. José Saco y del Valle, y que el segundo ayudante D. Estéban Herrera y Plaza, nombrado para el de San Sebastian, pase asimismo en comision al de Valladolid.

Id. id. Concediendo regreso á continuar sus servicios en la Peninsula, al primer ayudante farmacéutico del ejército de Cuba, D. José Rodriguez y Puerto, por haber cumplido el tiempo de permanencia y hallarse muy enfermo, y aprobando le haya anticipado el permiso el capitán general.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los médicos mayores D. Vito Hernandez y Gomez, y D. Antonio de Castro y d'Arrobert, y destinando en su consecuencia al primero al hospital militar de la Coruña, y al segundo al de Vigo.

Id. id. Promoviendo al empleo de médico mayor del ejército de Puerto-Rico, en la plaza creada por Real orden de 11 de agosto último, al primer ayudante médico del regimiento húsares de Calatrava D. Juan Rodriguez y Sanz.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia para restablecer su salud en esta corte, al médico mayor, jefe de Sanidad militar de la capitania general de las islas Canarias, D. Vicente Villa y Soto.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante médico procedente del ejército de Santo Domingo, D. Patricio Rodriguez y Sulls, quede agregado al hospital militar de la Coruña, y que se le abone el sueldo de reemplazo durante el tiempo que ha permanecido esperando colocación.

Id. id. Id. al de igual clase procedente de las islas Filipinas, D. Pedro Largo y Yela, al hospital militar de Guadalajara, con abono del sueldo de reemplazo en la propia forma.

Id. id. Destinando al de la misma procedencia D. Antonio Bobillo y Junquera, al primer batallón del regimiento infantería de Toledo, abonándole en igual forma el sueldo de reemplazo.

24 id. Significando al Ministerio de Estado para las cruces de caballeros de Isabel la Católica, á los primeros ayudantes médicos D. Augusto Llacayo y Santamaría, y D. Juan Surroca y Pallás, en permuta de la mencion honorífica con que fueron agraciados por sus servicios en la noche del 3 de junio de 1863, durante el terremoto que tuvo lugar en Manila.

Id. id. Haciendo igual significación para la cruz de Carlos III, á favor del farmacéutico mayor del ejército de Cuba D. Manuel Ortiz y Moreno, en recompensa de los servicios que prestó en Santa Cruz de Tenerife en 1862 y 1863, durante la epidemia de fiebre amarilla.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los médicos mayores D. Vito Hernandez y D. Antonio Castro.

25 id. Id. regreso á la Península al primer ayudante farmacéutico D. José Rodríguez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D. José Castarlenas y Borrás, socio de este Monte-pío, pide la pension de jubilacion, por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion. (2)

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y con el fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga saber lo manifieste reservadamente á esta secretaria, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 25 de octubre de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO Á LOS SOCIOS.

Se recuerda á los socios que el dia 30 del presente mes cumple el plazo ordinario del pago del 8.º dividendo que se está recaudando. Lo que se avisa con el fin de evitar perjuicios á los que no le satisfagan.

Madrid 5 de noviembre de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

SESION ANIVERSARIA DE LA SOCIEDAD MEDICA «LA AMIGA DEL ESTUDIO.»

Con la misma satisfaccion de siempre asistimos el dia 1.º del corriente á la sesion que celebró *La Amiga del estudio* para inaugurar sus tareas en el curso presente; pues nos place mucho ver reunida á la juventud estudiosa, celebrando con entusiasmo el aniversario de una institucion creada para alentar al estudio é instruirse mutuamente en la difícil ciencia á que se han consagrado.

La sesion de este año ha sido tan animada y tan interesante como las celebradas en los años anteriores. El secretario general, Sr. Guzman y Corrales, leyó un resumen de las tareas de la Sociedad durante el curso próximo pasado, y en el cual se demuestra la laboriosidad de los jóvenes socios, que han empleado muchas sesiones discutiendo sobre varios puntos científicos de interés, y cuya eleccion ha sido por cierto muy acertada.

El Sr. Esquerdo y Zaragoza leyó despues un largo discurso sobre el tema siguiente: «*Causas sociales que provocan la lujuria y medios para evitar su desarrollo.*» Difícil era efectivamente ocuparse de una cuestion tan grave y tan resbaladiza, y mucho por cierto habrá tenido que discurrir el Sr. Esquerdo para tratarla de la manera que lo ha hecho, sin pasar los límites de lo conveniente en tales solemnidades, ya por lo que

se refiere á la cuestion en sí misma, ya por otras consideraciones sociales y administrativas. El autor, sin embargo, ha desempeñado su cometido con gran acierto, demostrando que ha estudiado el asunto y que cuenta con una aptitud poco comun en jóvenes de su edad. Este discurso está escrito en un lenguaje elevado y claro, si bien algo severo en alguno de sus conceptos, severidad que hasta cierto punto disculpa el indole del asunto. No es nuestro objeto hacer la critica de este bello discurso, cuya lectura recomendamos desde ahora; pero podemos decir que más que por un joven parece escrito por un hombre ya experimentado. Reciba, pues, nuestro parabien el Sr. Esquerdo por su excelente trabajo.

Despues de distribuidos los premios á los socios que habian obtenido por sus memorias presentadas al concurso, llegó su turno al dignísimo presidente de esta corporacion, el Dr. D. Rafael Martinez y Molina, catedrático de la Facultad central de medicina, el cual leyó un bonito discurso donde claramente aparece de manifiesto el talento y saber de su apreciable y modesto autor.

Con el buen tino que le caracteriza ha elegido el Sr. Martinez y Molina para tema de su discurso un punto que puede ser más á propósito para el fin que se propone al dirigirse á sus jóvenes asociados. Dice así: «Insistiendo en mi propósito, voy en este año á llamaros la atencion sobre una institucion moderna, gran elemento de instruccion para nosotros y de progreso para la ciencia; vasto campo de discusion de todos sus puntos controvertibles y problemáticos; poderosa palanca que puede conmovier todo el edificio médico; palenque abierto á todas las capacidades para esponer y sustentar sin celada y sin rodela todas las ideas, todas las concepciones del espíritu; sobre la prensa periódica, en fin, de que tanto partido saca la medicina, como la ciencia del gobierno, á la que presta un poderoso apoyo. Voy á probaros, primero, que el periodismo médico es una institucion eminentemente útil, digna de ser fomentada por todos los que pueden ofrecer su óbolo á su sostenimiento, y que bien dirigido con el severo criterio y la circunspeccion que su objeto é importancia requieren, es una escuela siempre abierta para la enseñanza de las clases médicas; y segundo, que la ciencia misma de las enfermedades, que tantos medios necesita para adelantar en el oscuro dédalo de las dolencias humanas, encuentra en la prensa un motor poderoso y un auxilio eficaz para preparar y multiplicar sus conquistas, comunicándolas á todo el mundo médico con la velocidad del vapor, en el momento mismo en que aquellas se han conseguido.»

Se ocupa el Sr. Martinez de los primitivos tiempos en que ya se reconoce el deseo de comunicar á sus semejantes los descubrimientos útiles, y recuerda las tablas votivas, los códices manuscritos y demás medios empleados antes del descubrimiento de la imprenta; sigue haciendo brevemente la historia del periodismo hasta nuestros dias; demuestra luego la utilidad de la prensa periódica para todos los profesores, ya como medio de instruccion ó de comunicacion de sus conocimientos á los demás; habla de su importancia para el alumno que frecuenta todavía las aulas, y que encuentra siempre en un periódico asuntos de actualidad y atractivo, y le proporciona la ocasion de descansar un poco de la forma didáctica de los libros, refractaria por regla general á las primeras edades.

Tambien se ocupa el Sr. Martinez de la iniciativa de la prensa, proponiendo mejoras profesionales y creando instituciones que deben á ella su establecimiento, como son la hospitalidad domiciliaria, el cuerpo de higienistas y de forenses y los Monte-píos; y concluye, por último, aconsejando á los alumnos den la debida importancia al periodismo, empleando su ingenio y observacion para aumentar el inmen-

so caudal de doctrina acumulado ya en la prensa periódica. Amantes nosotros de la prensa, dedicados á ella desde nuestros primeros años, y formando una parte, siquiera sea insignificante, de tan magnífica institución, no hemos podido menos de oír con júbilo el discurso del Sr. Martínez, creyendo que con él se hace un beneficio inmenso á los jóvenes estudiantes. No establecidas aún entre nosotros ciertas prácticas, por razones que no son de este lugar, es preciso ir sucesivamente inculcando algunas máximas que dentro de poco tiempo darán sus fructíferos resultados. El año pasado habló el Sr. Martínez de las especialidades, aconsejando su estudio á los alumnos como una necesidad imperiosa, y él mismo confiesa que su consejo ha sido oído, que aquella semilla cayó en buen terreno; hoy habla del periodismo y es preciso abrigar las mismas esperanzas: si, crean los jóvenes al Sr. Martínez y crean que es preciso se acojan al periodismo, considerándolo como una palanca poderosísima; imiten siquiera á los de otros países, en cuyos periódicos pueden ver á cada paso la firma de escolares al pié de artículos y memorias que son recibidos con aprecio en las Academias y leídos con gusto por sus maestros; sepan de hoy para siempre que la prensa es una necesidad moderna, y que tienen que recurrir á ella si no quieren permanecer en el quietismo; recuerden, por último, que la prensa, que en política es el cuarto poder del Estado, en nuestra ciencia debe ser el primero, y que si la olvidan, solo conseguirán ser muebles inútiles que vivirán empolvados en el último rincón de la profesión para mengua de los tiempos presentes y olvido de los venideros.

DR. CORTEJARENA.

CONSECUENCIAS DEL LIBRE EJERCICIO DE LA FARMACIA.

Ahora que tanto terreno van ganando las teorías de los economistas, declarados campeones de toda libertad individual utilitaria, en tanto que coartan la libertad colectiva de no dejarse explotar y de defenderse unidos en mayor ó menor número contra los libres explotadores, no será inoportuno presentar á los ojos de las gentes sensatas el resultado de la libertad farmacéutica que en Inglaterra se disfruta, resultado que tomamos de la *Gazette Hebdomadaire de médecine et de chirurgie* de París.

En pocos años llegan á 70 los casos de envenenamiento que han producido los libres vendedores de drogas; esto es, que se sepa, porque algunos más de doble habrán quedado ignorados... ¡Magnífica libertad la de envenenar á sus compatriotas, por obtener lucro vendiendo medicamentos sin saber lo que se vende!

Dejando á un lado 43 de los envenenamientos referidos pertenecientes á los años anteriores, demos alguna noticia de los 23 que corresponden á los dos postreros.

De ellos, han sido tres cometidos por cirujanos ó por sus mancebos (allí casi todos los cirujanos tienen botica). Uno dió un linimento por una poción; otro en vez de un emético dió una disolución de estricnina, y el tercero puso en una mistura una disolución de morfina en vez de agua. Los veterinarios (que también se meten á curar hombres) produjeron otros tres envenenamientos con sulfato de zinc y arsénico. Los drogeros han dado ácido oxálico por nitro y por sal de Epson; tres veces láudano por tintura de ruibarbo; aceite de *croton tiglium* en vez de jarabe de escila, y estricnina por el polvo antimonial de James. Un médico mandó extracto de ajénos en pildoras, que fué sustituido por extracto de acónito, causando la muerte del enfermo. La mujer de un especiero vendió por calomelanos estricnina, y la infeliz que fué en busca de un remedio para sus males, murió á los diez minutos acometida de convulsiones atroces.

LA LARINGE DEL NEGRO, POR M. GIBB.

En una memoria presentada por el Sr. Gibb á la Asociación británica para el adelanto de la ciencia, expuso las diferencias que existen entre la laringe del hombre negro y blanco. Después de describir la laringe de este último, observa que el punto esencial de la diferencia en los dos consiste en la invariable presencia de los cartílagos de Wrisberg, en la posición oblicua ó inclinada de las cuerdas vocales verdaderas y en la posición pendiente de los ventrículos de Morgagni. «Cualquiera, dice el autor, que esté como nosotros familiarizado en el examen ó disección de la laringe, no podrá menos de percibir que estas particularidades no se observan, á menos de admitir la presencia ocasional del primero en ciertas traquearterias. Entre tanto puede decirse por algunos anatómicos que comunmente ven estos cuerpos wrisbergianos y que no son raros, pero que una evidencia cuenta son muy pequeños. Estos cuerpecillos, los cartílagos de Wrisberg, son muy diminutos y rudimentarios, faltan del todo en la raza blanca, mientras son muy grandes y siempre evidentes en la raza negra ó de color. También podemos decir que los hemos diseccionado en los monos, en quienes hasta en las especies más pequeñas son relativamente grandes en comparación del volumen de su cuerpo. Los que arguyen que la raza negra es inferior á la blanca y se aproxima á los cuadrumanos en muchas de sus formas, se apoderarán naturalmente de lo dicho para probar la verdad de esta teoría, con especialidad respecto á los cartílagos de Wrisberg y su posición en los ventrículos, etc.» (Med. Times and Gazet.)

CARTAS MÉDICO-MARÍTIMAS.

I.

Introducción.—Fragata de S. M. Blanca.—De Cádiz á las Canarias.—Islas de Cabo-Verde.—San Vicente.—Paso de la línea.—El ejercicio de la medicina y de la cirugía en la mar.—Llegada á Rio Janeiro.—Estadística.—Enfermos notables.

La bondad con que los dignos é ilustrados directores de EL SIGLO MÉDICO dan acogida á mis pobres producciones, y las deferencias que les debo en los muchos años que hace aparezco entre los colaboradores de este periódico, unido todo esto al deseo que me anima de corresponder á la invitación que recibí de ellos antes de salir de Cádiz, es lo que pone hoy la pluma en mi mano, para empezar esta colección de cartas á tan apreciables personas dirigidas, y que verán la luz pública si las creen dignas de los lectores de EL SIGLO. Ignoro la extensión de estas cartas, su número y la materia de que tratarán, así como ignoro los sucesos que soy llamado á presentar y los puntos del globo á que la suerte me destine. No puedo, pues, anunciar su contenido; solo puedo prometer la veracidad que en todos mis escritos domina y la franqueza, habitual en mí, con que trasladaré al papel mis impresiones, limitándome por supuesto á la parte médica y haciendo solo cortas digresiones sobre los asuntos ajenos á la facultad que me honro profesar.

Una Real orden, por cierto inesperada para mí, me destinó á este buque, sin haber cumplido el tiempo reglamentario en la Esperanza, fragata-escuela de guardias-marinas, de mi anterior destino; y pocos días después salía de la bahía de Cádiz con la misión de reforzar la escuadra que en las aguas del Pacífico manda el Excmo. Sr. General Pinzon. Es este buque una hermosa fragata de hélice, construida, tanto su casco, como aparejo, embarcaciones menores y máquinas, en el arsenal del Ferrol en 1859, y artillada con 38 cañones de grueso calibre fabricados los de hierro en Trubia y los rayados de bronce en la fundición de Sevilla. Todo, pues, lo que nos rodea es español; todo, hasta lo más insignificante, fabricado en España, muestra del gran paso que nuestra marina ha dado hacia la emancipación del extranjero. Bajo la bandera que tremola ufana en el alto pico de su cangreja y encerrados en este bonito casco vamos 448 personas que son las que dotan el buque y además un jefe, un oficial y 50 hombres de transporte para la escuadra. Larga sería la enumeración de los diferentes cometidos de los individuos de esta dotación, aunque no dejaría de ser curiosa para los no inteligenciados en lo que

consisten estas, que muy bien pueden llamarse poblaciones flotantes, pero estaria fuera de la índole y del tamaño de estas cartas. Baste decir que nos manda el conocido y caballero capitan de navio Sr. D. Juan Bautista Topete, y que el personal sanitario á mis órdenes lo compone el ilustrado y estudioso segundo ayudante D. Vicente Cabello, que inaugura su carrera médico-naval con este viaje, trayendo, al ingresar en el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, una envidiable hoja de estudios y una bien sentada reputacion de la Facultad de Cádiz; de dos practicantes de segunda clase, y dos enfermeros, teniendo además otro supernumerario por el trasporte.

La tarde del 29 de julio del corriente año fué la en que salia para la mar aprovisionada con cuatro meses de viveres y sus carboneras llenas de todo el combustible posible, y en la tarde del 3 de agosto fondeábamos en Santa Cruz de Tenerife. Se envió á tierra un enfermo con señales de viruela en su periodo de erupcion, logrando por este medio apartar un peligro de enmedio de nosotros. Puede considerarse cuál seria el conflicto si esta enfermedad se propagase en este espacio, siempre reducido por muy grande que sea el buque, pues sus habitantes aumentan en proporcion á su tamaño, y hé aquí una de las grandes dificultades de la práctica á bordo.

Al dia siguiente salimos con direccion á las islas de Cabo Verde, dando fondo en Porto-Grande de la de San Vicente con objeto de proveernos de carbon, pues las continuas calmas no nos habian permitido navegar apenas á la vela, ni dejar de hacer uso de las máquinas en casi todo el viaje. El dia 11 entramos á las ocho de la mañana, saliendo el mismo dia á las seis de la tarde.

Este grupo de islas, situadas á 33 leguas del Cabo que les dá nombre en la costa de Africa, pertenecen á Portugal. Me aseguraron no existia en las 2,000 almas poco más ó menos de que se compone la poblacion de San Vicente ninguna enfermedad particular, aunque si me dijeron que en Puerto-Praya en la de Santiago, capital y residencia del gobernador de todas, habian hecho y aun hacian estragos la disenteria y el tifus. El aspecto de estas islas es triste y desolado. No se ven señales de vegetacion, y las montañas calcinadas y áridas se elevan en picos caprichosos al cielo. Los naturales del país son por lo general de alta estatura y esbeltos, y su tez bronceada ó algo más oscura y los rasgos de su fisonomia recuerdan mucho á los de la vecina costa de Africa.

Al medio dia del 23, estando en longitud O. del meridiano de Cádiz 22° 24' cortamos la linea ecuatorial, experimentando un calor húmedo considerable, pues marcó el termómetro de Fahrenheit al aire libre y á la sombra 78°, elevándose en la cámara y en la enfermeria á 83°, y en la máquina á 109 de la misma escala.

La acertada colocacion de dos buenas mangueras de hierro que atravesando todas las cubiertas ventilan la enfermeria, impide que en esta se experimente todo el calor y la falta de renovacion del aire, que era de esperar y que se observa en otros buques que carecen de este utilísimo medio higiénico. Su situacion es á proa de lo que se llama el sollado ó sea piso inferior del de la batería y al mismo andar que la cámara de oficiales que está á popa, alojamiento de guardias-marinas, puestos de condestables, maquinistas, oficiales de mar ó contramaestres y maestranza, que son los más próximos. Separada de este por un mamparo, cuya mitad superior la compone una verja de hierro, pueden ser colocadas en ella, diez camas suspendidas, y armarse sobre la cajonada que existe por los lados otras cuatro, total 14 camas, suficientes con escaso en las circunstancias normales. La botica, separada de la enfermeria por otro mamparo igual al que divide esta del sollado, está á proa del todo y adopta por consiguiente la figura casi triangular que permite la cabida del buque por este sitio. Los efectos de enfermeria, aparatos de curaciones y demás del cargo del practicante están colocados en dos paños situados á ambos lados de las entradas de la enfermeria y en la cajonada que como he dicho cubre parte de sus costados. No hablaré de este material ni de las medicinas que tenemos. Es lo reglamentario de los buques, y entrar en su examen, además de incurrir en el defecto de hacer interminable esta carta, no haria más que demostrar lo que todavía falta que arreglar en esto, sin esperanzas, por cierto, de verlo arreglado en mucho tiempo.

Con estos elementos y los demás que nos rodean es el ejercicio de la medicina en la mar una verdadera especialidad. El constante movimiento, los fuertes balances y el á veces insoportable ruido que ocasiona el crujido de los mamparos y de los baos, todo esto hace imposibles algunos medios diagnósticos, tales como la auscultacion, la percusion y aun la

medicion. Además aquí no solo tiene el médico que ejercer su facultad, sino que tiene que convertirse en farmacéutico. Se le entregan los medicamentos y hay que preparar las formulas que se ofrezcan, que confeccionar pildoras y misturas disoluciones, emulsiones, etc., y lo que es aun más difícil saber suplir unas medicinas por otras, porque como se comprenderá, no hay facilidad en la mar de mandar á ningun parte por ellas. Pero todavia es más dificultosa la práctica de la cirugía en los buques. Necesario es adquirir la práctica suficiente para cuando apenas hay estabilidad posible, aprovechar los momentos de calma y aun á veces los mismos movimientos de balance, para verificar aunque no sea más que la dilatacion de un absceso, y desgraciadamente los momentos de las grandes operaciones, reducciones de fracturas, curaciones de heridas graves, etc., son siempre cuando la mar es más gruesa, los movimientos más bruscos y más difícil la estabilidad. ¡Cuántas veces ha sido arrojado el médico sobre el enfermo, y aquel por evitar un daño mayor á este, se ha hecho heridas con el mismo bisturí con que se disponia á practicar una operacion más ó menos grande, pero siempre de notable urgencia! Yo he presenciado un caso parecido. Esto puede dar á conocer, aunque muy ligeramente, lo que se sufre en la vida médico-marítima; porque no es solo la separacion de la familia, los peligros inherentes á la navegacion, el aislamiento, el cambio brusco de climas, de alimentos, de bebidas, tantas causas destructoras de la salud que sobre todos los que navegan pesan: hay para el médico en particular otra infinidad de causas físicas y morales, que le colocan á veces en circunstancias especiales y muy dignas de tenerse en cuenta.

Pero este movimiento incesante no puede ser eterno, ha de tener alguna tréguu, y esta se experimenta al llegar á puerto. Ya nos hacia falta algun descanso, despues de 33 dias de navegacion, y lo logramos fondeando en la hermosa bahia de Rio Janeiro, capital del imperio del Brasil, en la tarde del 3 del actual.

Durante este viaje han sido asistidos el considerable número de enfermos que se espresa en el siguiente cuadro, si bien debo advertir que afortunadamente la mayor parte fueron leves.

Adenitis.	1	Heridas varias.	14
Anginas.	12	Lujacion.	1
Catarros.	11	Oftalmias.	11
Cefalalgia.	1	Otitis.	1
Cólicos.	3	Panarizo.	1
Contusiones.	11	Parótidas.	5
Diarreas.	3	Quemaduras.	5
Diviesos.	10	Reumatismos.	4
Edema.	2	Saburras gástricas.	17
Estomatitis.	23	Sarna.	1
Erupecciones.	5	Sífilis.	18
Fiebres diversas.	11	Úlceras varias.	12
Forúnculos.	2		
Flemon.	1	Total.	183
Hemotisis.	1		

De los 183 asistidos han estado rebajados de todo servicio 62, solamente de baldeos y guardias de noche 34, y los demás no han interrumpido sus trabajos, aunque asistian á las visitas y curaciones diarias. No ha sido preciso suministrar más que 42 raciones de dieta.

Han llamado la atencion como graves los casos de cólicos, especialmente uno de los llamados secos, que se presentaron, asi como las saburras gástricas y las diarreas, casi al mismo tiempo, en las proximidades de la linea ecuatorial; lo cual ha sido observado varias veces, como se deduce del tratadito especial que sobre el cólico seco presentado en dichas regiones á bordo de los buques franceses, escribió hace algunos años el Dr. Lefevre, director del servicio de Sanidad de la marina del puerto de Brest.—El gran número de estomatitis y las anginas aparecieron por lo general en la fuerza de infanteria de marina, que compone la guarnicion del buque, embarcada por primera vez casi en su totalidad, y son debidas al efecto mecánico que sobre las encias hace el uso de la galleta ó bizcocho de mar en los individuos no acostumbrados á ella; enfermedades que á veces son muy rebeldes por la dificultad que hay de remover las causas que las producen.—Las heridas, contusiones, diviesos, etc., debidos á los rudos trabajos propios de á bordo, y la sífilis, que contraen los marineros con alguna facilidad, ocasionando la separacion del servicio por muchos dias á hombres robustos cuando no quedan con resultados difíciles luego de remediar, proveyeron la enfermeria de un número no despreciable de individuos.—Los cambios atmosféricos repentinos y las supresiones de traspiracion ocasionaron los catarros, las oftalmias y las fiebres, estas en su mayor parte del mismo carácter catarral, escepto la eruptiva de que se ha hecho mencion más arriba.

Muy corta será nuestra detención en este puerto y por consiguiente, pocos datos podré reunir para la próxima carta, aunque creo que, sin referir más que lo que vea, podré darle más interés que el que esta encierra.

J. DE EROSTARBE.

Fragata Blanca, Rio Janeiro 4 de setiembre de 1864.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo que vá de noviembre han seguido bajando el termómetro y el barómetro, y soplando los mismos vientos que en los últimos días de octubre; por lo que es probable que de seguir así continúen las lluvias, que por cierto no escasearon durante la semana.

El número de los enfermos ha aumentado en estos días así en la población como en los hospitales, donde reinaron afecciones catarrales, gástricas y reumáticas, intermitentes erráticas y cuartanas y algunas calenturas tifoideas, que principiaron por ser gástricas. También hubo algunas pleuresías y neumonías, afecciones hepáticas y cerebrales, y como consecutivas á estas algunas parálisis, entre las que fueron más comunes las hemiplegias. Entre los exantemas febriles hubo algunos casos de erisipelas, de sarampión y de viruelas, y entre los infebriles de erupciones forunculosas y herpéticas.

Vuelve por otra.—En el número 461 de *El Genio Quirúrgico*, correspondiente al 31 de octubre, vemos la siguiente crónica:

Otro seducido... Con sumo gusto é inaudito placer hemos leído la opinión de nuestro querido amigo y muy digno é ilustrado catedrático de la Facultad de medicina de Madrid Dr. Salazar, sobre contagios. Nos duele que la voz de tan acreditado y elocuente médico no pudiera oírse en el Congreso médico, y sentimos sobre todo la causa que lo impidió. De todos modos, siendo ya del dominio del público tan importante y tan razonada opinión, pueden los sapientísimos escritores de aquel consabido periódico, que no ven en los anticontagionistas más que hombres obcecados y seducidos por una insolente é interesada palabrería, adicionar una víctima más al martirologio de los tontos ó de los malvados, según su última é impenetrable ciencia. *Saulo, saulo, quia nos persequeris et calumnias.*

Sin pecar de suspicaces podemos asegurar (y así lo comprenderá cualquiera) que lo de «sapientísimos escritores de aquel consabido periódico, etc.» se refiere á los redactores de *El Siglo Médico*. Pues bien, nosotros perdonamos la ironía y declaramos no solo que no nos conceptuamos sabios, cuanto menos sapientísimos, sino que somos unos pobres hombres en materia de ciencia. Mas á pesar de nuestra ignorancia, no creemos serlo tanto que si hubiéramos tratado de hacer uso de un texto latino, como el que termina la desdichada crónica del periódico *protector de la Moraleja*, lo hubiéramos ejecutado de una manera tan pitoyable y que demuestra la gran erudición sacro-histórico-latina del escritor de *El Genio* que la susodicha crónica ha redactado.

Dice así el erudito zumbón: *Saulo, saulo, quia nos persequeris et calumnias.* ¿Han visto Vds. más disparates en menos palabras? Es el caso, como saben nuestros lectores, que yendo el que despues fué San Pablo camino de Damasco, respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, aconteció que repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo, y cayendo en tierra oyó una voz que le decía, según el texto latino (1): *Saule, Saule, quid me persequeris?*

Ahora bien, comparando ambas leyendas, la bíblica y la del cronista, resulta: que este ha ignorado que *Saule* es vocativo de *Saulus*, y como tal debe escribirse *Saule* y no *Saulo*; que *Saule* es nombre propio y como tal debe escribirse, cuantas veces se use, con letra mayúscula; que *quid* es una elegante partícula interrogatoria como no es *quia*, que el susodicho se ha tomado la libertad de sustituir; que era Jesús el que hablaba, y debía decir y dijo *me* y no *nos*, como también enmienda el cronista; que *persequeris* es segunda persona, del verbo deponente *persequor*, y no *per* y *sequor* como escribe el erudito; que en el texto no hay tal *calumnias*, ni aun cuando esta idea se hubiera querido expresar diría ni podría decir en latín *calumnias* sino *calumniaris*, por ser también deponente este verbo, y por último, que para que nada le falte al texto, en belleza y exactitud, hasta el signo de interrogación se ha comido el burlón cronista.

Ahora dejamos á su conciencia el decidir si quien así escribe y usa textos latinos, tiene derecho á llamarnos irónicamente sapientísimos. Sabemos poco, pero sabemos algo del latín que nos enseñó nuestro domine, lo cual, aunque poco, siempre es algo cuando llega el caso ó le acomete á uno la tentación de lucirse.

Elecciones.—Acaban de efectuarse las elecciones para concejales, y muy pronto van á tener lugar las de diputados... Serán muchos los médicos que entren á formar parte de los municipios en el año próximo y que tomen asiento en los escaños del Congreso? Suponemos que serán muy pocos los que alcancen tales honores. Y si alguna culpa cabe á la clase, por la parte escasisima que en la política del país toma, corresponde sin disputa la principal á los autores de las leyes que rijen en materia de elecciones. Los médi-

cós, cirujanos y farmacéuticos, si son electores para los Ayuntamientos no son en general elejibles, y ni electores ni elejibles son en su mayor parte para diputados á Cortes.—Así una de las clases más ilustradas y á la par más independientes, se vé apartada del movimiento político de la nación.—Para que cobre algún día la importancia que debe tener, conviene mucho que esas leyes se modifiquen ventajosamente cuando llegue el caso, que no debe estar muy remoto, de su revision. Y al efecto, importa que haya en el Parlamento algun médico capaz de reclamar para su clase unos derechos que puede ejercer por lo menos tan bien como cualquiera otra.

Un médico concejal.—Por el distrito de la Audiencia de esta villa y corte acaba de ser elejido, para hacer parte del Ayuntamiento, nuestro apreciable compañero el Sr. D. Victoriano Huesca y Gallego. Más médicos quisiéramos nosotros en el Ayuntamiento; pero al cabo debemos satisfacernos, puesto que ordinariamente no hay ninguno.

Nueva edicion de una obra notable.—El Dr. Monlau acaba de publicar la tercera edicion de sus *Elementos de Higiene privada*, cuyo libro es de todos conocido y justamente alabado. No hay para qué decir, sabiendo que el Dr. Monlau lo acostumbra siempre, que en la nueva edicion se han introducido importantes mejoras, todas las necesarias para que á su obra nada le falte, antes se halle constantemente al nivel de los más elevados conocimientos de la época. En el lugar correspondiente publicamos el anuncio.

Arreglo de partidos.—Hablando uno de nuestros apreciables colegas del que parece va á publicarse muy en breve, muestra deseos de saber si se ha oído en el asunto al Consejo de Sanidad. No lo sabemos de cierto, pero según oídas fueron consultadas á este cuerpo las bases propuestas por los representantes de los periódicos médicos de Madrid, y las encontró aceptables hasta el punto de limitarse á llenar los huecos precisos para constituir un reglamento. Pero en materias de Sanidad está por cima del Consejo del ramo el de Estado, por más que allí no haya un médico para un remedio, y sobre ambas corporaciones se halla el Negociado que decide lo que estima en su ilustración superior. Ahora bien, según nuestras noticias, el dictámen del Consejo de Sanidad ha sufrido tantas y tan radicales trasformaciones, que no le podrán reconocer sus autores cuando le vean. Por lo tanto, aquellos que hayan de juzgar este suspirado arreglo, deben reservarse todas las alabanzas para los directores de los periódicos en lo que ellos hubieren propuesto, y para la Direccion en lo demás; puesto que el Consejo de Sanidad estuvo conforme con los primeros, según se nos asegura.

Lo más conveniente fuera, para dejar claras estas cosas y que cargase cada cual con la responsabilidad ó la gloria que le quepa, que se imprimieran y publicaran, así la exposicion de los directores de los periódicos, como el informe del Consejo de Sanidad, el del Consejo de Estado y la nota del Negociado.

Buena disposicion.—Parece que por el ministerio de la Gobernacion se ha advertido al de Fomento la conveniencia de formar una comision compuesta de personas nombradas por ambos ministerios para reglamentar, como exige el vulo que nuestra industria ha tomado, cuanto corresponde á los establecimientos peligrosos, insalubres é incómodos.—A nuestro entender esta comision debiera componerse de tres médicos designados por el Consejo de Sanidad; dos arquitectos propuestos por la Junta consultiva de Policía urbana; dos ingenieros civiles, dos industriales y uno de minas, nombrados por el ministerio de Fomento, presidiéndola aquella persona que de comun acuerdo determinaran ambos ministerios.

¡Cuidadito con ella!—En la *Revista de Ciencias médicas* de Cádiz se lee lo siguiente:

«Según nos escriben amigos y compañeros residentes en varios pueblos de esta provincia, también en ellos se ha presentado la epidemia reinante. El Puerto de Santa María, Puerto Real, Jerez de la Frontera, Chiclana y otros, cuentan en su seno á tan molesto huésped. También nos dicen de Córdoba haberse presentado allí, predominando los síntomas abdominales.»

Así poco más ó menos se estendió la fiebre amarilla de 1800. Procurése extinguir, no sea que en marzo ó abril cambie de carácter.

Oposiciones para ingresar en el Cuerpo de Sanidad militar.—Se ha autorizado por Real orden de 21 del corriente á la Direccion general del Cuerpo, para que convoque á oposiciones de ingreso, con el objeto de cubrir el considerable número de vacantes que existe en la clase de segundos ayudantes médicos. El plazo para la admision de firmas termina á las dos de la tarde del 20 del actual. Los agraciados deberán disfrutar el sueldo anual de 9,200 rs. en vez de los 8,000 que anteriormente tenia señalada la mencionada clase.

Más periódicos.—No solamente se anuncian como próximos á publicarse el *Cirujano Puro* y la *Fé Médica*, sino que en Cádiz vé la luz pública desde el 2 de octubre otro semanal, con el título *Revista de Ciencias Médicas*, cuyos tres primeros números tenemos presentes, y al cual deseamos larga vida.

Hermanas boticarias.—A juzgar por lo que dice la *Revista Farmacéutica* de Barcelona, debe existir en Madrid una enseñanza de ciertas manipulaciones farmacéuticas para instruir á algunas hermanas de la caridad á quienes se dan despues despachos de boticarias, para distribuirlos por los hospitales.—El abuso, si existe realmente, merece pronta correccion; que no es cosa de comprometer la salud de los infelices que acuden á los hospitales, por

(1) Los hechos de los apóstoles, cap. IX, vers. 4.

razones de economía y otras de tan escaso ó menor valer.—No harán poco las hermanas de la caridad asistiendo á los enfermos asidua y caritativamente sin meterse á boticarias ni á médicas.

Defuncion.—El 20 de octubre anterior falleció, á la edad de 58 años, el Sr. Verheyen, profesor de veterinaria en Bélgica, que gozaba de grande y muy merecido renombre. Era director de la escuela veterinaria de Cureghem, miembro de la Real Academia de medicina, presidente de la Comision provincial de agricultura y autor de trabajos muy importantes.

Curiosos experimentos.—Entre los más importantes que se han hecho recientemente en el Observatorio Imperial de París, en presencia de la asociacion para el adelantamiento de la astronomía, de la física y la meteorología, ninguno llamó tanto la atención de los asistentes como la liquefaccion del protóxido de azoe. El Sr. Bianchi manifestó este gas liquidado á la temperatura de cero bajo la presion de treinta atmósferas, y saliendo á chorro de un receptáculo metálico muy resistente. Recibido en un tubo de vidrio, se mantuvo en estado líquido, gracias á un descenso de temperatura producido por la evaporacion, tal que derramando mercurio se congelaba este metal, haciéndose sólido y maleable. Simultáneamente, un cuerpo en ignicion, sumergido en la atmósfera del líquido donde el mercurio se congelaba, ardia produciendo una luz viva.—La vista de estos dos fenómenos concomitantes y tan opuestos, arrojó vivos aplausos á la concurrencia. Lo propio sucedió cuando el Sr. Bianchi derramó protóxido de azoe en una pequeña capsula de platino, calentada hasta el rojo, é hizo ver que el líquido conservaba sus propiedades tomando el estado esferoidal, y podia congelarse todavia el mercurio contenido en unas redomitas de vidrio. Finalmente se vió al protóxido de azoe líquido solidificarse bajo el recipiente de la máquina neumática, produciendo una temperatura de 120° bajo cero, el frio más intenso que se ha obtenido.

Allí como en todas partes.—En el *Scalpel* (periódico belga) hemos leído un artículo relativo á *condecoraciones*, en el cual se queja que en aquel país se concedan con profusion las de la orden de Leopoldo á músicos, grabadores, pintores y empleados, mientras que al cuerpo médico se le deja en el olvido, de donde deduce que no goza este de grandes simpatías con el poder.—En España sucede una cosa parecida: los poetas, los periodistas, los músicos y saltimbanquis suelen merecer más que los médicos, y entre estos se llevan todas las atenciones aquellos que tienen la buena dicha de partear á la mujer de un personaje, de curar á un ministro los dolores osteócopos que le desvelan, ó borrar los vestigios de una morfea que torna horrible el rostro de alguna dama. No se distribuye el premio en proporcion al mérito, en virtud de propuestas hechas por los diferentes ministros y atendiendo á la duracion y calidad de los servicios, sino á impulsos del favor más caprichoso. Es decir que el premio no es premio verdadero, ni puede dar resultado alguno provechoso... ¿El más intrigante ó el más diestro es el que más logra?

Lujo sanitario.—Cada uno de los diez y nueve batallones prusianos que tomaron parte en la accion del 18 de abril, tenía dos médicos y cuatro ayudantes. En todo el campo de batalla hubo el día del ataque 106 médicos, 116 ayudantes de ambulancia, 80 enfermeros-conductores militares y 480 conductores; sin contar los médicos y ayudantes de ambulancia y conductores que no estaban de servicio.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Lora de Estepa; su dotacion 2,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 3 de diciembre.

—La de cirujano de Melgar de Fernamental, provincia de Burgos; su dotacion por asistir á 115 familias pobres, 1,500 rs. de fondos municipales, y además las iguales con 450 vecinos cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Martes, provincia de Huesca; su dotacion 24 cahices de trigo pagados por una Junta de contribuyentes y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de cirujano de Quintanael y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 400 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 14 del corriente.

—La de cirujano de Villafria y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Vinaceite y un anejo, provincia de Teruel; su dotacion 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel del Valle, provincia de Zamora; su dotacion 300 rs. por la asistencia de los pobres y 7,000 por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

ANUNCIOS.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA GENERAL; extractado de las mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para instruccion de los jóvenes que se dedican á su estudio, adornado con un apéndice de ideología clínica y modo de redactar historias. Obra que se halla al nivel de los conocimientos actuales y es de absoluta necesidad á los alumnos que

se dediquen á los estudios médicos: escrita por el licenciado en medicina y cirugía D. José Genovés y Tio.

Esta obra forma un tomito en octavo mayor de más de 100 páginas, y su autor para el pronto despacho de los pocos ejemplares que le quedan, ha hecho una nueva rebaja en su precio: los mandará franco de porte por el correo á todo aquel que remita 20 sellos de franqueo de á cuatro cuartos. Su residencia en la ciudad de Almansa, provincia de Albacete, á donde podrá dirigirse los pedidos.

ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA

Ó ARTE DE CONSERVAR LA SALUD DEL INDIVIDUO,

POR EL DOCTOR DON PEDRO FELIPE MONLAU

Tercera edición, revista y aumentada.—Madrid, 1864: un volumen de 100 páginas en 8.ª marquilla.

Véndese á 24 rs. vn. en las librerías de los Sres. Morat, Plaza, Bailly-Bailliere, Publicidad, A. Duran, A. San Martín, Leocadio Lopez y Sanchez.

En las mismas librerías se hallan de venta las siguientes publicaciones del mismo autor:

HIGIENE PUBLICA: segunda edición, con los planos de los lazaretos de Mahon y Vigo: 60 rs.

HIGIENE DEL MATRIMONIO: con grabados y láminas: 24 reales.

HIGIENE DEL ALMA: traduccion del alemán, 10 rs. vn.

HIGIENE INDUSTRIAL: memoria premiada por la Academia de Barcelona, 6 rs.

HIGIENE DOMÉSTICA: librito aprobado para las escuelas de niñas, 4 rs.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva, mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos satisfacer hasta qué punto y de qué modo son ó nó posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES Naturales, españolas y extranjeras.—Aguas españolas: de Alhama de Aragon, de Alzola, de Arechavaleta, Fuente de la Sal de Zaragoza, de los Hervideros de Fuensanta, de Loeches, de Molar, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Panticosa, de Paracuellos de Jiloca, de Peralta, de Puertollano, de la Puñal de Monserrat, de Quinto, de Riba los Baños en Torrecilla de Cameros, de las Salinetas de Nobelda, de San Hilario, de Santa Agueda, de Santa Ana de Valencia, de Santa Ana de Aldeyre, de Segura de Aragon y ferruginosa de Segura de Aragon.—Aguas extranjeras: de Aguas Buenas, de Baréges, de Bouillants-Vergère, de Bussang en Francia, de Carlsbad en Bohemia, de Caunterets, de Chateldon, de D'Enghien, de Saint-Galmier, de Sedlitz (natural) en Bohemia, de Seltz (natural) ducado de Nassau en Alemania y de Vichy: Botica de la Reina Madre, calle Mayor, número 93, Farmacia de D. José María Moreno; representante único en Madrid de la compañía concesionaria del establecimiento termal de Vichy. (P)

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.